

IMAGENES ACTUALES DE SARTRE

Los desmitificadores de ayer se revelan mitificados y mitificantes.

Marcel Gauchet, *Le Nouvel Observateur*, 13 de junio de 1986.

Con ocasión de la muerte de Sartre, en abril de 1980, muchos periodistas le pronosticaban un purgatorio. En realidad, ya había pasado este purgatorio en vida, durante la década que siguió a la publicación de *Las palabras* en 1964 y al Premio Nobel consecutivo: según Michel Contat, el efecto biográfico acumulativo debido a las memorias de Simone de Beauvoir, a numerosas entrevistas y a un documental, había comenzado a erigir la estatua de un Sartre aun vivo quien, después de haber perdido completamente la vista en 1973, ya no podía manifestarse como escritor (1). Su muerte real, por el contrario, fue seguida de una resurrección: las seis publicaciones póstumas aparecidas entre 1981 y 1985 (2) suscitaron una multitud de reacciones en las que podían apreciarse que la imagen pública de Sartre estaba

* Publicado en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* | *Cahiers d'Historie des Littératures romanes* No. 1/2, (Heidelberg, 1987).
Traducción de Magdalena Holguín.

(1) Cf. *Le Monde*, 6 de diciembre 1985, p. 21.

(2) *La Cérémonie des adieux* (1981) de Simone de Beauvoir que contiene una entrevista de 400 páginas; *Carnets de la drôle de guerre* (1983); *Lettres au Castor et à quelques autres* (1983); *Cahiers pour une morale* (1983); *Le Scénario Freud* (1984); *Critique de la raison dialectique*, T. 2 (1985).

cambiando (3). Dicho cambio, sin embargo, ya era perceptible antes de su muerte. En lugar de aventurarnos a la difícil, por no decir imposible, tarea de establecer, dado el volumen de las publicaciones (4), el estado actual de la investigación sobre Sartre, intentaremos, en lo que sigue, rastrear algunas tendencias que se evidencian en la evolución de la imagen sartriana y sugerir algunas razones que hayan podido provocarlas. Dado que la discusión se ha manifestado especialmente después de la muerte de Sartre en publicaciones que no pretenden la "objetividad" universitaria, me basaré principalmente en estos textos: revelan un Sartre desmitificado por los intelectuales. A más largo plazo, sin embargo, un cambio de perspectiva se estaba gestando igualmente a nivel de la crítica universitaria: evocaré para comenzar, algunas evoluciones evidentes (5).

I

EL SARTRE DE LA CRITICA

Un Sartre anal

A partir de 1945, e incluso antes, fue considerado de capital importancia para la recepción de su obra el que Sartre fuese autor de textos filosóficos así como de textos de ficción. Con el fin de establecer una relación entre estas dos facetas de su obra, los críticos y los lectores supusieron, durante muchos tiempo —y continúan en parte haciéndolo— "que las novelas de Sartre son la ilustración de su pensamiento" (6). Esto se aplicaría igualmente a su teatro. La primera monografía crítica dedicada a la obra sartriana aparecida durante la Liberación lleva el sugestivo título **Jean-Paul Sartre ou une littérature philosophique** (7). Para los críticos que pertenecen a lo que podríamos

(3) Cf. el prólogo de Geneviève Idt a las Actes de Cerisy: **Etudes sartriennes II-III (Cahiers de Sémiotique textuelle 5-6)**, Paris-Nanterre 1986, p. 5.

(4) Según un corto artículo aparecido en **Le Monde** del 25 de octubre 1985 (p. 20), Sartre es (con Proust y Camus) el autor francés del siglo XX que ha suscitado el mayor número de estudios. De 1945 a 1985 han aparecido cerca de 600 trabajos críticos en todas las lenguas. Promediando los años buenos y los malos, se publican diez obras críticas y de 200 a 300 artículos. Desde la muerte de Sartre, este ritmo ha aumentado. Michel Rybalka precisó en 1979 en Cerisy que una bibliografía ideal podría llegar a incluir de 15.000 a 16.000 referencias (op. cit., p. 11).

(5) La segunda parte de este texto, ligeramente modificada, fue el tema de una serie de conferencias dictadas en Bogotá en la Universidad Javeriana y en la Alianza Colombo-Francesa en marzo de 1987, en la Universidad Nacional en abril, y en la Alianza Colombo-Francesa de Medellín en mayo de este mismo año.

(6) Cf. el prefacio de **OEuvres romanesques** (Pléiade, 1981) p. X.

(7) Robert Campbell, Ed. Pierre Ardent, 1945.

llamar el primer paradigma de la crítica sartriana, la interpretación consistía esencialmente en traducir los elementos de ficción al discurso racional de *El ser y la nada*, o más exactamente retraducirlos, dado que se suponía que la misma operación —en sentido inverso— había sido realizada previamente por el mismo autor. “Como se sabe”, escribe Robert Campbell, el autor de la monografía citada anteriormente, “Sartre fue filósofo antes de ser novelista” (8). Los críticos pensaron durante largo tiempo que el filósofo intelectual sólo se servía de la ficción para realizar su misión de autor comprometido frente a un público más amplio. Únicamente sus adversarios ideológicos situaron el motor de su creatividad en el ámbito de lo irracional (9).

Analizar los escritos de Sartre empleando conceptos psicoanalíticos o parapsicológicos significaba, en los años cuarenta, excluir al autor del campo de la normalidad y a la vez, desvalorizarlo, tanto más por cuanto que Sartre había definido la literatura comprometida como un proyecto racional y había denunciado a aquellos críticos que intentaban encontrar en el inconciente las intenciones de un autor (10). La situación cambió cuando los representantes de la nueva crítica, en los años sesenta, favorecieron el psicoanálisis como descodificador de lectura (11). Desde entonces, ha adquirido carta de ciudadanía en la crítica sartriana y ha contribuido a romper el círculo vicioso de una lectura de “Sartre a la luz de Sartre”. Por lo demás, Sartre mismo estimuló de manera indirecta la nueva orientación al abandonar, poco a poco, su animadversión de principio al psicoanálisis y al emplear él mismo, —lo que fue objetado por parte de los expertos— conceptos psicoanalíticos cada vez con mayor frecuencia (12). Entre tanto, hay numerosos críticos que a la pregunta: “El texto narrativo (de Sartre) se origina en el fantasma o en el concepto?” (13), responden sin dudar: “En el fantasma”. Junto con Serge Doubrovsky (14), convertido del

(8) Op. cit., 3a ed. 1947, p. 13.

(9) Cf., por ejemplo, Pierre Boutang, *Sartre est-il un possédé?* La Table Ronde, 1946.

(10) “Qu'est-ce que la littérature?” en *Situations*, II. Gallimard, 1948, p. 80-81.

(11) Ciertamente, la crítica psicoanalítica disponía ya de una tradición, pero, hasta los años sesenta, ocupaba una posición relativamente marginal.

(12) Cf. Josette Pacaly, *Sartre au miroir*. Klincksieck, 1980, pp. 29-65.

(13) Formulada por G. Idt en el prefacio a *OEuvres romanesques*, op. cit., p. XX.

(14) Dedicó análisis vertiginosos en especial a *La Náusea*, cf. “Le Neuf de coeur. Fragment d'une psycholecture de 'La Nausée'”, en *Obliques*, Nos. 18-19 (1979) pp. 67-73, y “Phallotexte et gynotexte dans 'La Nausée': 'Feuille sans date'”, en Michael Issacharoff y Jean-Claude Vilquin (eds), *Sartre et la mise en signe*. Klincksieck, 1982, pp. 31-55.

psicoanálisis existencial al freudismo, y recientemente Alain Buisine (15), para no mencionar a otros, es especialmente Josette Pacaly quien ha interpretado los textos de Sartre desde una perspectiva psicoanalítica: en su tesis de Estado, somete sus escritos biográficos a una lectura estrictamente freudiana (16). Su diagnóstico es el de una "fijación pre-edípica" (oral y especialmente anal) de la libido en el Sartre niño, vinculada a la imposibilidad de afrontar el Edipo y al complejo de castración" (17). Según ella, Sartre transformó en denuncia de la sociedad el sentimiento de culpa que el sujeto normalmente siente por sus pulsiones agresivas (18). Aun cuando la óptica psicoanalítica era aceptada en ese momento por la mayoría de los sartrianos, la tesis de Pacaly escandalizó a muchos de ellos. En Cerisy, donde expuso en 1979 su "Sartre anal", antes de la publicación de su libro, su tesis parece haber sido rechazada (19). Michel Contat, aun cuando él mismo había explicado "el misterio de la mujer que escupe" en uno de los escritos de juventud de Sartre recurriendo a la forma como éste habría fantaseado el coito de su madre con su padrastro (20), hablaba de "psicoanálisis salvaje", y concluía: "Si la hostilidad de Sartre frente a los 'salauds' y al poder burgués no es más que la expresión de su agresividad anal, sería inútil entonces preguntarse si dicha hostilidad es legítima" (21). Para los sartrianos tradicionales, la aplicación del psicoanálisis parece aceptable en tanto no pretenda erigirse en un sistema de explicación exclusivo o "totalitario" (22).

-
- (15) Cf. **Laideurs de Sartre**, (Presses universitaires de Lille Coll. "Objet", 1986).
- (16) El título de su libro, que representa una versión abreviada de su tesis, se cita en la nota 12. La autora presenta su tesis en **Information littéraire** 30 (1978) 5, pp. 212-214.
- (17) **Sartre au miroir**, p. 71.
- (18) Cf. **Information littéraire**, art. cit., p. 214.
- (19) Cf. G. Idt, "La 'réception' de Sartre, ici et maintenant" en **Actes de Cerisy**, op. cit., p. 323 (las discusiones no fueron reproducidas).
- (20) En **Sartre et la mise en signe**, (actas de un coloquio realizado en 1978), op. cit., p. 114 ss.
- (21) En su reseña del libro de J. Pacaly aparecida en **Le Monde**, 20 de febrero 1981, p. 18.
- (22) Cf. también la reseña comprometida de Christina Howells, quien se encontraba en Cerisy, en **French Studies** 38 (1984), p. 92-93. La prueba de que no se trata de una hostilidad de principio al psicoanálisis es que Michel Contat y Geneviève Idt, los autores del prefacio de **OEuvres romanesques** de la Pléiade, señalan que los textos se prestan de manera especial a interpretaciones psicoanalíticas (pp. XIV y XXV n.).

Sartre artista

Para acceder a los fantasmas ocultos por el texto, el crítico freudiano identifica e interpreta los modos de expresión del inconsciente tal como los presenta Freud en *La interpretación de los sueños* (desplazamiento, condensación, etc.) Así, la mirada se dirige a la retórica de los textos que, en el paradigma anterior de lectura, eran considerados solamente como vehículos de un mensaje filosófico-ideológico. Debido a este cambio de perspectiva, el escritor y el artista, oculto durante largo tiempo detrás del filósofo y del ideólogo, pasaba al primer plano. Contrariamente a lo que pueda pensarse, Sartre mismo no experimentó este nuevo enfoque como una recuperación y un silenciamiento del ideólogo que expresaba verdades incómodas: a partir de los años sesenta, se había distanciado cada vez más de la concepción estrecha de la literatura comprometida (23); *Las palabras* reveló que su vocación original era lo imaginario; finalmente, prefería acceder a la inmortalidad como escritor y no como filósofo (24). Al hacerlo, apoyaba de manera indirecta la relectura "no ideológica" que había recomendado Roland Barthes (25). Dicha relectura, que destacaba las cualidades formales de la obra, se hizo también independientemente de la perspectiva psicoanalítica. Geneviève Idt, por ejemplo, defendió la tesis según la cual las novelas de Sartre corresponden, en su polifonía, a la estética del carnaval propuesta por Mijail Bajtin: no sólo trastornan los contrarios y subvierten las jerarquías, sino que confunden, en su escritura, las voces, los estilos y los géneros (26). Descubre en Sartre un autor barroco (27). Esta opinión fue compartida por J.M.G. Le Clézio, quien afirma que Sartre es menos heredero de Zola que de Rabelais (28).

-
- (23) En textos y entrevistas aparecidos a partir de los años sesenta, extiende a la totalidad de la literatura el concepto de polisemia reservado, en *Qu'est-ce que la littérature?* únicamente para la poesía. Cf., por ejemplo, la entrevista de 1975 con Michel Contat retomada en *Situations*, X. Gallimard, 1976, p. 137.
- (24) Fue lo que respondió a la pregunta formulada por Simone de Beauvoir en la entrevista de 1974 reproducida en *La Cérémonie des adieux*, Gallimard, 1981, p. 201. Se sabe, por lo demás, que Sartre al final de su vida, se alegró de ser publicado en la *Pléiade* a la que había considerado anteriormente como una lápida sepulcral.
- (25) Palabras citadas por Michael Issacharoff en *Sartre et la mise en signe*, op. cit., (p. 8), obra crítica que se ubica dentro de esta orientación.
- (26) Cf. *OEuvres romanesques*, p. XXXI. Ver asimismo su estudio "Les Chemins de la liberté, Les toboggans du roman", en *Obliques* Nos. 18-19 (1979) p. 91.
- (27) "Una obra barroca por la abundancia de sus narraciones, por sus ritmos, y especialmente por sus imágenes" (*OEuvres romanesques*, p. XXXII).
- (28) Cf. *Le Monde*, 22 de enero 1982, p. 11. Ver también su contribución al número especial de *L'Arc* (No. 30, 1966) donde desmiente la imagen de un Sartre vulgarizador de su propia filosofía (p. 6-7).

Antes de Le Clézio, otro "nuevo novelista" había hecho ya énfasis en la escritura sartriana: Alain Robbe-Grillet. Aun cuando rechazaba el compromiso en la literatura como noción caduca (29), señaló a finales de la década del cincuenta, que en *La Náusea* hay un cuestionamiento de las normas tradicionales de la novela (30). En 1979, en Cerisy, reivindicó esta obra como precursora de la nueva novela (31). En su opinión, particularmente por el libre uso de los tiempos, *La Náusea* supera la novelística del siglo XIX (32). La primera novela de Sartre figura actualmente como uno de los textos que han llevado los principios tradicionales de este género a sus límites extremos (33). En el campo del teatro, se atribuye a *A puerta cerrada* la misma función: Jacques Truchet considera la pieza como "signo precursor del anti-teatro" (34). Sartre se constituye así en una figura de transición, bisagra entre dos épocas de la historia de la novela y del teatro francés (35).

El Sartre de la "puesta en signo"

En el caso de Geneviève Idt por ejemplo, si la aplicación de nuevos métodos de análisis a los textos narrativos de Sartre no es nunca estéril sino que por el contrario, produce siempre resultados interesantes, esto se debe a que hace, sin ser ecléctica, una "lectura plural" poco ortodoxa: la práctica del análisis estructural no le impide transgredir la reclusión del texto hacia la realidad que lo alimenta; la búsqueda de

-
- (29) "Sur quelques notions perimées" (1957), en Alain Robbe-Grillet, *Pour un nouveau roman*. (Minuit, 1963, pp. 38-39).
- (30) "Nature, humanisme, tragédie" (1958). Ibid., pp. 58-61.
- (31) "Sartre et le nouveau roman", Actes de Cerisy, op. cit., pp. 67-75. Cf. también su reacción a la aparición de *OEuvres romanesques* en la Pléiade, *Le Monde*, 22 de enero 1982. Claude Simon considera, por el contrario, a Sartre como jdanoviano, es decir, como adepto del realismo socialista (*Le Nouvel Observateur*, 6 de diciembre 1985, p. 39).
- (32) "'La Náusea' es una novela cuyo tiempo es libre (...) Esto significa que el tiempo pierde toda su influencia estructurante; no se encuentra ya allí esta temporalidad con las normas transmitidas por el siglo XIX (...), su causalidad, su irreversibilidad y su continuidad". (Actes de Cerisy, op. cit., p. 72-73). Para otros elementos mediante los cuales *La Náusea* cuestiona la obra cerrada, cf. la ponencia de Gerald Prince en el mismo volumen.
- (33) Cf. G. Idt en el prefacio a *OEuvres romanesques*, p. XXIV.
- (34) En su estudio en Jean Jacquot (ed), *Le théâtre moderne*. T. 2. París 1967. pp. 29-36.
- (35) Respecto de la función de transición de *A puerta cerrada*, cf. también mi libro *Le théâtre de Jean-Paul Sartre devant ses premiers critiques*. T. 1. Tübingen-París 1986, pp. 252-255.

fantasmas no es óbice para tener en cuenta las intenciones manifiestas de Sartre (36). No puede afirmarse lo mismo de la mayoría de quienes han intentado una "lectura no ideológica" del teatro sartriano. Robert Lorrís es uno de los primeros críticos que no "descuida al dramaturgo en favor del pensador", y que considera las piezas de Sartre como "teatro a secas" (37). Después de haber estudiado la acción, los personajes, el tiempo, el discurso, y el efecto deseado en el espectador, llega a la conclusión que "los cambios que intervienen en la dramaturgia de Sartre siguen la evolución de su pensamiento y no evidencian una búsqueda del autor en el dominio de su arte" (38). No obstante, aun cuando el objetivo de Lorrís fue la teatralidad de las piezas, no se ubica todavía en una perspectiva crítica más específicamente definida. Las contribuciones dedicadas al teatro en *Sartre et la mise en signe* se sitúa explícitamente, por el contrario, dentro de una óptica semiótica (39). Michael Issacharoff en particular, hace una extensa exposición de la semiótica dramática de Sartre (40). En su contribución al volumen mencionado, estudia los cuatro "lugares miméticos" (la plaza de Argos, la plataforma en la montaña, la sala del trono y el templo de Apolo), y encuentra que en ellos se manifiesta un "sistema cromático ternario" en el que figuran el rojo, el negro y el blanco, colores que, tras la abolición de la tiranía en Argos, cambian de significado o de función, o bien desaparecen completamente. Únicamente Orestes y Electra, que se rebelan, transgreden los cuatro lugares cerrados. La precisión terminológica permite, ciertamente, una descripción exacta de las operaciones escénicas y de su significado, que durante largo tiempo fue descuidada. Podemos preguntarnos, sin embargo, si nuestra comprensión del texto aumenta en proporción al importante aparato terminológico desplegado.

Si el estudio de Issacharoff es, en fin de cuentas, defendible, aquel de Jean Alter, dedicado a *Las manos sucias*, resulta completamente

-
- (36) Cf. por ejemplo su libro sobre los relatos de *El Muro*, *Techniques et contexte d'une provocation*. Larousse, 1972 (Coll. "Themes et textes"). Ver también el estudio citado en la nota 26.
- (37) En su libro *Sartre dramaturge*. Nizet, 1975 (Phil. Diss. Univ. de Chicago 1972).
- (38) *Ibid*, p. 352.
- (39) Michael Issacharoff: "Espaces mimétiques, espaces diégétiques: pour une sémiotique des 'Mouches'"; Jean Alter: "'Les Mains Sales' ou La Clôture du Verbe"; Wladimir Kryszynski: "Sartre et la métamorphose du cercle pirandellien". Hemos citado el libro en la nota 14. Un análisis semiótico de las novelas de Sartre fue intentado por André Helbo en *L'Enjeu du discours, Lecture de Sartre*. Bruselas, 1978 (Ed. Complexe).
- (40) En artículos dispersos, ha analizado *Las moscas*, *A puerta cerrada*, *Las manos sucias*, *Nekrassov* y *Los secuestrados de Altona*. Cf. su libro *Le spectacle du discours*. Corti, 1985.

injustificable. Muestra hasta dónde puede llegar la explicación de la recepción de una obra cuando se relegan las circunstancias de la época al nivel de "anécdotas" que "no interesan" al semiótico. Alter constata que *Las manos sucias*, desde su primer montaje, sólo ha sido presentada en pocas ocasiones. Este hecho obedece según él, a la ausencia de ambigüedad de la pieza que no permite al director disponer de un espacio para apropiarse de ella. Pues "Hoederer tiene toda la razón" y, a partir de allí, todo se dispone rigurosamente (41). Pero entonces resulta incomprensible que el Partido Comunista se sintiese atacado a través de este personaje, y el que Sartre hubiese podido creer que la pieza se le escapaba, hasta el punto de verse obligado a defender su representación. En vista de estos resultados, no es exagerado afirmar que privar a la obra de Sartre de su dimensión histórica es mutilarla (42). Podemos preguntarnos qué aspectos del teatro sartriano privilegiará Jean-Jacques Roubine (discípulo de Bernard Dort) en la edición de *La Pléiade* que prepara actualmente, dado que el brechtismo, norma adoptada desde mediados de los años cincuenta por la gente de teatro comprometida, está perdiendo hoy en día su vigencia (43).

Sartre esteticista

La perspectiva que realizó la metamorfosis del autor comprometido en artista, transformó también al teórico de la literatura comprometida en un esteticista. Ciertamente, las reflexiones sobre la estética desarrolladas, entre otras, en *Lo imaginario, Qué es la literatura?* o *San Genet*, han sido siempre objeto de análisis. Pero siguiendo lo que Sartre mismo señalaba como la mayor innovación de su teoría literaria, los críticos, en un primer período de la recepción de su obra, se interesaron más por el compromiso de la literatura que por la estética en su sentido más restringido (44). En 1969, una obra como *Sartre and the Artist* (45) todavía resultaba exótica; la aparición de *El idiota de la familia*, así como el redescubrimiento de los fragmentos sobre Mallarmé (46) y *El*

(41) Sartre et la mise en signe, op. cit., p. 79.

(42) Como lo hizo Karl Kohut en la reseña aparecida en *Romanische Forschungen*, vol. 95 (1983), Nos. 1/2, p. 213.

(43) Cf. la denuncia de Brecht hecha por Guy Scarpetta, *Brecht ou le Soldat Mort*. París, 1979.

(44) Cf. los títulos significativos de los siguientes textos críticos que se ocupan de la teoría literaria de Sartre: Th. W. Adorno, "Zur Dialektik des Engagements", *Neue Rundschau* 73 (1962) pp. 93-110; Karl Kohut, *Was ist Literatur? Die Theorie der "littérature engagée" bei Jean-Paul Sartre*. Marburg 1965.

(45) George H. Bauer, *Sartre and the Artist*. Chicago y Londres 1969 (University of Chicago Press).

(46) "L'engagement de Mallarmé", en *Obliques* Nos. 18-19 (1979), pp. 169-194.

Tintoreto (47), contribuyeron indudablemente a desplazar el énfasis del militante que dedica la literatura a su causa, hacia el teórico del arte. El promotor más importante de esta nueva imagen fue Michel Sicard, editor de dos números especiales de **Obliques**, el segundo de los cuales se titula "Sartre et les arts" (48); es significativo el que Sandro Briosi hubiera propuesto, en este número, una nueva lectura de **Qué es la literatura?** que, en su opinión, no es el manifiesto de la literatura comprometida —por el que durante tanto tiempo se lo tomó— sino un "manifiesto de la ausencia de compromiso" (49). Traugott König argumenta asimismo en favor de una lectura de este texto como "primer esbozo de una teoría del discurso lírico moderno". En su opinión, incluso **El ser y la nada** puede entenderse en gran medida como "poética moderna" (50).

II

EL SARTRE DE LOS INTELLECTUALES

Símbolo del error político

Las razones que motivan el cambio de orientación al que ha estado sujeta la crítica sartriana, y del que hemos mostrado ciertas tendencias, son sin duda, múltiples. Hemos señalado ya que el privilegio concedido a los enfoques psicoanalítico, estructuralista y semiótico corresponde a un cambio de paradigma ocurrido en la crítica literaria francesa en el transcurso de los años sesenta. Hemos subrayado también que el mismo Sartre propició dicho giro a través de sus escritos y manifestaciones. Por otra parte, es imposible continuar leyendo indefinidamente las obras de ficción de un autor a la luz de sus propios textos teóricos: algún día se agotan las provisiones. Last but not least, no es ciertamente una casualidad el que el abandono de sus escritos como

(47) "Saint-Marc et son double (Le Séquestré de Venise)" en **Obliques** "Sartre et les arts", 1981, pp. 171-202.

(48) Cf. asimismo sus artículos "Regards sur l'esthétique et les arts plastiques", en *Actes de Cerisy*, op. cit., pp. 77-91; "Esthétiques de Sartre", en **Obliques** (1981) pp. 139-154; "Figures de l'esthéticien", en *La Quinzaine Littéraire*, 16-30 de abril 1982.

(49) **Obliques** (1981), pp. 47-54.

(50) "Zu Sartres Phänomenologie des neuzeitlichen lyrischen Diskurses", en Helene Harth / Volker Roloff (eds): **Literarische Diskurse des Existentialismus**. Tübingen 1986, p. 9. Se sobreentiende (pero recordémoslo sin embargo) que no se pretende agotar aquí la recepción de la estética sartriana; nos interesa tan sólo, como en los párrafos precedentes y siguientes, señalar la metamorfosis de la imagen de Sartre, basándonos en aquellos textos que consideramos sintomáticos. La longitud de los párrafos no refleja necesariamente la importancia (cualitativa o cuantitativa) de la recepción en algún ámbito.

textos de descodificación se haga en un momento en el cual su pensamiento se encuentra cada vez más desvalorizado por parte de los intelectuales. Si bien su pensamiento fue siempre un escollo para sus adversarios ideológicos, a partir de los años setenta lo es también para sus antiguos seguidores: retrospectivamente, muchos de quienes durante largo tiempo se identificaron con él, juzgan que sus posiciones ideológicas eran erróneas. Para un sector de los intelectuales franceses, Sartre se convirtió en el símbolo del error político.

Para comprender la decepción, incluso la amargura, que muchos sintieron y sienten todavía, es necesario remontarse a la Liberación. Después de los dos golpes dramáticos sucesivos ocurridos en la historia francesa, un buen número de quienes en 1945, tenían alrededor de veinte años, se encontraban desorientados. Una parte de los jóvenes intelectuales que pertenecían a la Resistencia durante la ocupación, ingresaron al Partido Comunista. Para quienes compartían la esperanza socialista pero deseaban conservar su libertad personal, el compromiso propuesto por Sartre en *Les Temps Modernes*, que prometía ser una síntesis entre el individualismo y el socialismo, debió presentarse como un sistema ideal. Sartre se convirtió en el maestro intelectual de este grupo de jóvenes (51).

Después de importantes disputas en el transcurso de la postguerra, Sartre se acercó, como sabemos, cada vez más al P.C.F. a raíz de la Guerra Fría. De 1952 a 1956, ejerció la función de "compañero de ruta". Incluso después de la represión de la insurrección húngara por parte de las tropas soviéticas, que condenaba públicamente, conservaba su solidaridad de principio con la Unión Soviética. Mientras que la impugnación del marxismo cobraba cada vez mayor importancia, Sartre declaraba todavía en 1960 que él lo consideraba como "la filosofía insuperable de nuestro tiempo" (52). Apoyaba con su autoridad la revolución cubana, y de 1962 a 1966 viajó todos los años a la Unión Soviética. Sólo después de mayo de 1968 y de la intervención soviética en Checoslovaquia se distanció definitivamente de los comunistas y se inclinó hacia los maoistas. Por esta misma época, denunció la acción de los Estados Unidos en Vietnam como genocidio; en 1974, intervino en favor de los miembros encarcelados de la "Banda de Baader". Todo esto se lo reprochan actualmente sus antiguos seguidores. Por qué?

La razón estriba en el viraje fundamental de los intelectuales franceses en los años setenta respecto a su apreciación del comunismo. Especialmente después de la aparición de *El archipiélago de Gulag* de Soljenitsin en 1974, la totalidad del campo socialista aparece como un

(51) Cf. mi libro citado en la nota 35, p. 320 ss.

(52) *Critique de la raison dialectique*. T. 1. Gallimard, 1960, p. 9.

inmenso gulag en el que se violan sistemáticamente los derechos humanos. La oposición "derecha vs. izquierda" perdió para muchos su validez; fue sustituida por la de "totalitario vs. anti-totalitario". Los regímenes socialistas son identificados desde entonces con el fascismo hitleriano. La noción de "Resistencia", dotada de las connotaciones históricas de la ocupación, ha sido recuperada para designar la resistencia al socialismo realizado (53). La opresión ya no es considerada accidental sino inevitable, puesto que se sigue del sistema mismo. Aparentemente, la única manera de desterrarla es renunciando a las utopías (54). Los antiguos progresistas profesan actualmente la democracia liberal como ideal. El individualismo, antiguamente denunciado como pequeño burgués, se encuentra hoy día en su apogeo (55).

Un padre asesinado

Es a partir de esta nueva posición que se critica actualmente a Sartre, argumentando que habría sido garante durante demasiado tiempo del socialismo con su prestigio de conciencia del mundo occidental, y que con ello habría guiado a quienes siguieron su ejemplo por un falso camino. Sus "errores políticos" predominan también en buena parte de los artículos necrológicos. La invasión de las tropas soviéticas a Afganistán había confirmado poco antes, para sus detractores, la pertinencia de la posición política que asumían; los sucesos ocurridos en Polonia debían hacerlo poco después.

Uno de los análisis más lúcidos sobre el tema de la actitud política de Sartre y de la influencia que ejerció sobre la juventud fue redactado, en ese momento, por Paul Thibaud, director de la revista católica de izquierda **Esprit**. Le reprocha:

(53) Así, la **Internationale de la Resistance**, compuesta por representantes de la derecha, de la extrema derecha, pero también por antiguos comunistas, exhortó al Congreso norteamericano, en una carta abierta publicada en **Le Monde** del 21 de marzo de 1985, a "renovar su ayuda a la Resistencia nicaraguense", es decir, a conceder los 100 millones de dólares solicitados por el gobierno de Reagan para apoyar a los "contras" anti-sandinistas.

(54) Esta situación permite comprender por qué **Le Quotidien de Paris** pudo calificar de ridículo el caso Flick comparado con el peligro totalitarista que emanaba, según este diario, de los "verdes" en la República Federal Alemana. (30 de octubre de 1984).

(55) Cf. los documentos "L'individualisme à son apogée" en **Esprit**, julio-agosto 1984, pp. 63-93. Para una historia sucinta de los intelectuales franceses de 1945 hasta nuestros días, cf. Michel Winock, "L'âge d'or des intellectuels", **L'Histoire**, noviembre 1985, pp. 20-34.

En lugar de dar a luz verdades sobre el "socialismo realizado" que, desde la muerte de Stalin hasta la escisión maoísta, exigían ser enfrentadas con valor, éstas fueron rechazadas o neutralizadas invariablemente por Sartre, debido a su voluntad de mantener la leyenda revolucionaria a la que se había consagrado. La gente de mi edad conoció inicialmente aquel Sartre que no sólo los extravió, sino que los confundió con su estilo de sofista prodigioso, halagando en el lector un sueño de dominio intelectual que hizo de muchos, "malos estudiantes sabios" (56).

Para designar los arreglos de cuentas que surgieron entonces, se empleó también el término de "parricidio": los "hijos decepcionados" liquidan al padre intelectual poderoso. Esta imagen se presta particularmente para describir el libro de Oliver Todd **Un fils rebelle**, aparecido un año después de la muerte de Sartre. Todd, nacido en 1929, conoció a Sartre apenas en 1948: se disponía a contraer matrimonio con la hija de Paul Nizan, ahijada de Sartre, y cayó bajo su influencia política. Únicamente cuando comenzó a hacer reportajes sobre la guerra del Vietnam, empezó a dudar de los análisis políticos de Sartre: dejó el diario progresista **Le Nouvel Observateur** e ingresó al conservador **L'Express**. En su libro, pasa revista a todos los errores de Sartre que según él, predominan por sobre todo lo demás. A distancia, le parece que Sartre era "un utópico frenético y un tranquilo anarquista, en quien cada faceta de sí mismo atormentaba a la otra" (57). Todd se cuenta entre los fundadores del Comité **Un barco para el Vietnam**.

Otro discípulo convertido se aprovechó del clima prevalente, propicio a los balances, que siguió a la muerte del mal maestro. Michel-Antoine Burnier, nacido en 1942, publicó en 1982 el testamento imaginario que Sartre mismo no hubiese estado en condiciones de escribir (58). "Furiosamente sartriano a los veinte años" (59), había presentado en 1963 una monografía para optar por el diploma del **Institut d'Études Politiques** que versaba sobre **Les Temps Modernes**, y cuya versión publicada sirvió algún tiempo como texto de referencia (60). En la auto-crítica que su Sartre imaginario formula en primera persona, analiza los eventos y los textos que había comentado en su momento con entusiasmo, y los hace resumir en un estilo simplista por un Sartre

(56) "Jean-Paul Sartre. Une traversée du siècle", **Esprit**, julio-agosto 1980, p. 15-16.

(57) Olivier Todd, **Un fils rebelle**. Grasset, 1981, p. 249.

(58) Michel-antonie Burnier, **Le Testament de Sartre**. Olivier Orban, 1982.

(59) Según la cubierta del libro

(60) **Les Existentialistes et la politique**. Gallimard, 1966 (Coll. "Idées").

que "confiesa todo" y que concluye, contrariamente al autor de **Las palabras**, que su neurosis no ha muerto con el descubrimiento del materialismo dialéctico: sólo ha cambiado de objeto (61). Al igual que anteriormente el libro de Todd (62), el de Burnier fue aclamado por los conservadores por su "desmitificación" (63).

Los gananciosos en el viraje intelectual francés son quienes, antes de la gran desilusión de los años setenta, se suponían equivocados con relación a Sartre: Camus y Aron. Cómo harían, por ejemplo, Claudie y Jacques Broyelle, antiguos izquierdistas que habían militado en favor del Vietcong, para no recordar la famosa querrela entre Sartre y Camus, cuando fundaban el Comité **Un barco para el Vietnam**, destinado a rescatar del océano a quienes habían huido del régimen del que previamente los militantes deseaban la victoria? Habían pasado ellos mismos de la posición de Sartre que toleraba la violencia cuando era utilizada para suprimir la violencia, a la de Camus que la consideraba injustificable (64). En su libro **Les Illusions Retrouvées** (65), publicado después de la toma del poder por parte de la izquierda en mayo de 1981, que lleva el subtítulo irónico de **Sartre a toujours raison contre Camus**, atacan a Sartre quien, según ellos, preparó el camino del partido socialista y el de la "colaboración" de éste con los comunistas. Todas aquellas personas cuyos ideales superan los que ahora son los suyos ("trabajar menos, ganar más y vivir mejor") (66), resultan sospechosas de totalitarismo.

El otro gran ganancioso desde el regreso del pensamiento liberal entre los intelectuales franceses es Raymond Aron. El anti-marxista por

(61) **Le Testament de Sartre**, op. cit., p. 197.

(62) Cf. la reseña de François Nourissier en **Figaro Magazine**, 7 de febrero 1981, p. 74-75.

(63) "Podría creerse, desde hace algún tiempo, que la 'desmitificación' de Sartre iba por buen camino. Panfletos brillantes y llenos de verbosidad le servían de testamento". (Pierre de Boisdeffre en **La Revue des deux mondes**, abril-junio 1983, p. 666).

(64) Para una evaluación de la controversia entre Sartre y Camus que, contrariamente a aquella de los Broyelle, tiene en cuenta el contexto de 1952, ver el artículo de Jean Daniel aparecido el 21 de abril 1980 en **Le Nouvel Observateur**.

(65) Grasset, 1982.

(66) *Ibid.*, p. 283. Rupert Neudeck, fundador del Comité **Cap Anamour** (proyecto análogo al de **Un barco para el Vietnam** en la República Federal Alemana), polemizó también con Sartre, (cf. su reseña de **La Cérémonie des adieux** aparecida en **Frankfurter Heft**, octubre 1982, pp. 72-74).

principio que había criticado el compromiso progresista de Sartre (67), y que se había limitado siempre a analizar el **statu quo** sin concebir alternativas, aparece en muchos textos que denigran a Sartre como aquel que siempre tuvo razón (68). Los dos pensadores, antaño “pequeños camaradas”, han podido encarnar, según Michel Contat, “los dos polos entre los cuales se desgarran el debate intelectual del siglo” (69), la utopía socialista y el realismo. Sin embargo, actualmente es éste el que domina en Francia, y “la intelligentsia de izquierda para la cual durante tanto tiempo constituyó el opositor”, ha descubierto que es “aroniana o casi aroniana” (70). Esto le ha permitido a Aron, en 1978, congrega conservadores y progresistas arrepentidos para fundar, bajo el signo del liberalismo, una nueva revista **Commentaire** (71), que goza de buena acogida — incluso después de la muerte de su fundador ocurrida en 1983— en tanto que la supervivencia de **Les Temps Modernes**, tras la desaparición de Sartre y de Simone de Beauvoir, es puesta en duda (72).

Cuáles son las generaciones de intelectuales que se supone cayeron bajo la influencia de Sartre? La importancia que tuvo para algunas generaciones jóvenes de la post-guerra parece indudable. En cuanto a los jóvenes del 68, no hay acuerdo. Paul Thibaud sostiene que para los líderes, tales como Benny Lévy, Alain Geismar o Serge July, fue más bien un “abuelo comprensivo” (73); sin embargo, el testimonio de algunos de los activistas del 68 contradice esta opinión (74).

-
- (67) En *L'Opium des intellectuels* (1955) y en *Histoire et dialectique de la violence* (1973). El último libro citado es un análisis de la *Crítica de la razón dialéctica*.
- (68) Cf. *Libération*, 18 de octubre 1983, p. 2.
- (69) Es lo que escribe en su reseña de las entrevistas televisadas *Le spectateur engagé*, realizadas por Jean-Louis Missika y Dominique Wolton con Raymond Aron, citado como aparece en *Mémoires* de Aron (Julliard, 1983) p. 725.
- (70) *Ibid.*
- (71) En el comité patrocinador figuran lado a lado, entre otros Raymond Barre y Emmanuel Le Roy Ladurie, en el comité de redacción Jean-François Revel y Annie Kriegel.
- (72) Cf. el artículo de Josyane Savigneau, “Que deviennent ‘Les Temps Modernes’?”, *Le Monde des livres*, 1º. de abril 1983.
- (73) *Esprit*, julio-agosto 1980, p. 7.
- (74) Cf. por ejemplo el de Daniel Lindenberg: “Estoy persuadido de que sin la lectura (del prefacio de *Aden Arabia* y de *Los caminos de la libertad* - I.G.), mayo de 1968 no hubiese sido igual. (...) Sí, Sartre fue nuestro educador”. (*Les Nouvelles littéraires*, 17 de abril 1980, p. 29). Ver también las generaciones a las que pertenecen los “parricidas” citados *supra*, así como los análisis de mayo del 68 de Epistémon (Didier Anzieu): *Ces idées qui ont ébranlé la France*. Fayard, 1968, p. 336.

La influencia de Sartre ha sido también controvertida en lo que concierne a sus efectos reales. Aron, por ejemplo, que hace alarde de una sorprendente modestia cuando se trata de comparar el valor de sus textos con el de las obras de Sartre, sostiene que este último no tuvo incidencia alguna sobre la política francesa, mientras que él, por su parte, publicó editoriales en **Le Figaro** durante treinta años (75). En lo referente al impacto que tuvo el pensamiento sartriano en los jóvenes, personas más sutiles que los periodistas de **L'Aurore** (76), opinan que pecó más por omisión que por acción: "Aportó su prestigiosa garantía a una psicosis paranoica colectiva; no la suscitó" (77). Sin embargo, quizás se incurra en un error al subestimar el efecto de dicha garantía. Jean-Edern Hallier, fundador después del 68 de **L'Idiot International**, patrocinado por Simone de Beauvoir, actualmente militante de la "Nueva derecha", afirmaba que aquel para quien el error era "mitológicamente constitutivo", habría atraído a los intelectuales hasta ese punto porque, gracias a él, no sólo sus tomas de posición, sino incluso sus propios errores, se tornaban geniales" (78).

Chivo expiatorio de la izquierda

Existen también quienes asumen la defensa de Sartre. Según Denis Roche, por ejemplo, Sartre no tuvo influencia alguna, pero constituye un emblema: "Emblema del error, general y colectivo, que fue el marxismo, y emblema del sueño, del sueño izquierdista que le obsesionó más que a ningún otro" (79). Al denunciar este emblema, se disculpa a sí mismo: sartrianos y sartrianas como Michel Contat y Jeannette Colombel, pero también promotores de la desilusión actual tales como André Glucksmann, han develado la función de **chivo expiatorio** que ejerce Sartre para la antigua izquierda convertida (80). "Al lado de Voltaire y de Rousseau", escribe Alain Finkielkraut, "en adelante existe un 'es culpa de Sartre' que permite eludir la responsabilidad de la

(75) Cf. la entrevista reproducida en **Libération**, 18 de octubre 1983, p. 3-4.

(76) Cf. Jacques Guillemé-Brulon, "L'intellectualisme dévoyé", **Aurore**, 17 abril 1980.

(77) Jean-Yves Guérin, "Un dissident de la onzième heure", **Esprit**, julio-agosto 1980, p. 23.

(78) "Sartre pourquoi cette gloire?" **Paris-Match**, 2 de mayo 1980, p. 119.

(79) **Les Nouvelles littéraires**, 17 de abril 1980, p. 21.

(80) Michel Contat, **Le Monde**, 17 de abril 1981, p. 19; Jeannette Colombel, **Sartre**. T. 1: **Un homme en situations**. Le Livre de Poche, 1985. (Coll. "Textes et débats"), p. 133; André Glucksmann, entrevista publicada en **Le Monde Dimanche**, 30 de marzo 1980, p. XVI-XVII.

propia estupidez" (81). Fue el compromiso político de Sartre dictado por la estupidez? Reubicadas en sus contextos políticos respectivos, sus opciones parecen menos erróneas si se consideran las alternativas que existían en el momento, escribe Bernard Kouchner, animador de **Médecins du Monde** (82). Y las mentalidades condicionadas por la historia, añade Jean-Marie Domenach, antiguo director de **Esprit**, quien se encuentra también en el banquillo por haber simpatizado durante demasiado tiempo con el stalinismo: "En una Francia golpeada por el desastre del 40, nos vimos obligados a hacer una sobre-inversión ideológica (...) fue necesario algún tiempo para recuperarnos de ella" (83). Sólo quienes no se comprometen, como Aron, pueden no equivocarse jamás, se dijo también. De donde surgió el lema creado por Bernard-Henry Lévy, otro de los "nuevos filósofos": "Mejor equivocarse con Sartre que tener razón con Aron" (84). El ideal del compromiso, entonces, no parece haber sido abolido —salvo que el compromiso se sitúa actualmente en otro lugar. Lévy se cuenta entre los pocos intelectuales que, en el clima actual, no enfatiza la sumisión de Sartre al comunismo, sino su actitud crítica frente al P.C.F. debida según él, a su instinto anti-fascista fundamental (85). Pierre Daix, disidente del P.C.F., va también en contra de la opinión dominante cuando afirma que Sartre fue quien, mediante su crítica, "mejor incitó (al P.C.F.) a la desestalinización" (86).

Un convertido imaginario

No se dejó de confrontar a Sartre, cuando aun vivía, por su tardanza en distanciarse definitivamente de los comunistas. A partir de finales de

(81) "Sartre parmi nous", **Le Nouvel Observateur**, 13 de abril 1981.

(82) "Después de todo, qué era lo contrario del error en cada período de esta historia?" **Libération**, 17 de abril 1980, p. 20.

(83) Reseña del libro de los Broyelle, **L'Express**, 5 de marzo 1982.

(84) Cf. **Mémoires** de Raymond Aron, op. cit., p. 720-21.

(85) Cf. "Réflexions sur la question Sartre", **Le Matin**, 1o. de diciembre 1981, p. 13. A este propósito, recordemos la controvertida tesis sostenida por Lévy en su libro **L'Ideologie française**, Grasset, 1981: existe un fascismo originariamente francés, un "petainismo transhistórico" que se manifestó no sólo en Vichy, sino del que está imbuido igualmente el P.C.F.

La defensa de Jean Pouillon, quien afirma que Sartre podía permitirse ser "compañero de ruta" temporal del P.C.F. porque su solidaridad se inscribía en el marco de una "oposición irreductible", causa menos sorpresa que la de Lévy, puesto que Pouillon, desde los años cuarenta, es miembro del comité de redacción de **Les Temps Modernes** (cf. "Sartre et la politique", Actes de Cerisy, op. cit., pp. 121-137).

(86) **Le Quotidien de Paris**, 17 de abril 1980, p. 25.

la década del 40, se conoció en Francia la existencia de campos de concentración en la Unión Soviética; de este hecho infirieron algunos, ya por esa época, las conclusiones que hoy en día son comúnmente aceptadas en Francia en el medio intelectual. Uno de estos movimientos precursores fue **Socialisme ou Barbarie** fundado, entre otros, por Claude Lefort, colaborador de **Les Temps Modernes**. Durante el período de “compañero de ruta” de Sartre, él y Lefort se trenzaron en una polémica en la revista (87). En su entrevista de 1975, Michel Contat preguntó a Sartre si **Socialisme ou Barbarie**, al defender desde los años cincuenta la posición del socialismo libertario a la que Sartre se unió sólo en 1968, no habría ganado tiempo. A esto respondió Sartre que el grupo quizás había tenido razón retrospectivamente, pero no entonces, pues: “Las verdades ‘han devenido’ y lo que cuenta es el camino que conduce a ellas, el trabajo consigo mismo y con los otros para alcanzarlas” (88). Claude Roy, por su parte, sucesivamente disidente de **L’Action Française** y expulsado del P.C.F., pensaba probablemente en esta réplica cuando pretendía admirar al Sartre que practica “la auto-crítica sin crítica, aquella donde se demuestra que quizás uno se equivocó, pero tuvo razón en haberse equivocado, porque en la época en que uno estaba equivocado, se enfrentaba a personas deshonestas, tan equivocadas en su pretensión de tener razón”, etc. (89). Paul Thibaud retoma la misma réplica para afirmar que Sartre no remite sus tomas de posición a la historia, sino a su propia biografía. No se trataría, para Sartre, de su responsabilidad histórica, sino de la continuidad de sus buenas intenciones (90).

Se aplica esta tesis a la toma de conciencia acaecida según él mismo, durante la guerra, la famosa conversión que hizo del individuo apolítico un intelectual comprometido, el mito fundamental de Sartre se destruye. Desde la Liberación, Sartre evocaba a menudo este “auténtico viraje de (su) vida” (91), y Simone de Beauvoir, en sus memorias, lo ha analizado ampliamente (92). En estos textos, la

(87) Para una breve documentación comentada de esta polémica, cf. Jeannette Colombel, **Sartre T. 2: Une oeuvre aux mille têtes**. Le Livre de poche, 1986 (Coll. “Textes et débats”) pp. 535-543. Lefort evoca también sus problemas en **Les Temps Modernes** en su análisis de **L’Archipel du goulag, Un homme en trop**. Seuil, 1976, pp. 13-19.

(88) Jean-Paul Sartre: **Situations, X**. Gallimard, 1976, p. 183-184.

(89) En su artículo necrológico sobre Simone de Beauvoir, **Le Nouvel Observateur**, 18 de abril 1986, p. 98.

(90) **Esprit**, julio-agosto 1980, p. 5-6.

(91) Cf. por ejemplo la entrevista citada con Michel Contat, **Situations, X**, p. 180.

(92) Al comienzo de **La Force des Choses**. Gallimard, 1963.

conversión de Sartre aparece como un hecho provocado por la irrupción de la Historia en la vida de un individuo que aprende así “la fuerza de las cosas” (93). En un libro concebido antes del deceso de Sartre, Denis Hollier había formulado ya sus dudas respecto de la conversión del año 40; mediante el análisis de los textos, había demostrado que aquello que Sartre tomó, en 1940, por un despertar, era en realidad la prolongación de un sueño (94). Los escritos póstumos parecen sugerir también que el papel activo era atribuible a Sartre más que a la Historia o, para decirlo cínicamente, que la guerra se desató en el momento preciso para permitirle pasar, en su biografía, de la juventud a la madurez.

En efecto, desde su muerte, la crítica enfatiza cada vez más que su proyecto fundamental era la construcción de su biografía de escritor a través de su propia vida, la elaboración de su propia leyenda (95). En las conversaciones sostenidas con Simone de Beauvoir en 1974 y publicadas póstumamente, reconoció que la idea del compromiso político le había surgido de la identificación de su vida con la de los escritores:

La vida del escritor era presentada en una etapa de juventud, una etapa intermedia que era la realización de sus obras, y una etapa posterior en la cual se comprometía políticamente como escritor, y en la cual intervenía en los asuntos del país (96).

Uno de los pasajes más citados de **Carnets de la drôle de guerre** es aquel donde confiesa haber sido “muy conciente de ser el joven Sartre, como se dice el joven Berlioz o el joven Goethe” (97).

La guerra le sirvió de “gran circunstancia” para cambiar de piel; es por esta razón que redactó un diario íntimo (98). La mayor parte del

(93) Cf. el título citado anteriormente.

(94) **Politique de la prose. Jean-Paul Sartre et l'an quarante**. Gallimard, 1982. Para análisis de este libro, a veces de difícil acceso (a pesar de su tono lúdico) cf. Jean-François Lyotard, “Un succès de Sartre”, **Critique** 39 (1983) pp. 177-189, y Alexander Leupin, “A New Sartre”, **Yale French Studies** (“Sartre after Sartre”) No. 68 (1985) pp. 226-238. Josette Pacaly también ponía en duda la auténtica conversión de Sartre en la óptica que le es propia (**Sartre au miroir**, op. cit., p. 451).

(95) Cf. por ejemplo Geneviève Idt, “Préhistoire de Sartre biographe d'après ‘Les Cahiers de la drôle de guerre’”, en Harth / Roloff (eds), op. cit., p. 66.

(96) Simone de Beauvoir, **La Cérémonie des adieux**, pp. 474-475.

(97) Jean-Paul Sartre, **Carnets de la drôle de guerre**. Gallimard, 1983, p. 97.

(98) *Ibid.*, p. 175.

tiempo se busca allí inútilmente una reflexión sobre lo que ocurre en la historia; se encuentran, por el contrario, análisis de su pasado considerado desde una perspectiva biográfica (99). Su "destino" es escribir, y "ningún gran terror colectivo", así fuese la guerra, debe hacerlo renunciar a él (100). Corresponderá a sus futuros biógrafos determinar en qué medida Sartre, en lugar de hacerse "transformar" por la guerra (101), la transforma, por el contrario, en una etapa decisiva de su biografía (102).

Un anciano corrompido

Respecto de su última conversión que, al parecer, se manifestó en las conversaciones sostenidas con Benny Lévy publicadas poco antes de su muerte (103), fue esta una auténtica metamorfosis? Todos conocen la foto del último Sartre, aquella en la cual, reunido con Aron y apoyado en Glucksmann, hace una gestión en el Eliseo en favor de los **Boat People**; algunos meses antes de morir, protesta contra la reclusión de Andrei Sajarov en su domicilio, y toma partido en favor del sabotaje de los Juegos Olímpicos de Moscú. Se dispone, entonces, a aliarse con enemigos ideológicos para defender los derechos humanos y para solicitar una ayuda en favor de los oprimidos sin tener en cuenta la opinión política de éstos. Un regreso a la "moral de la Cruz Roja" que **Les Temps Modernes** había reprochado en 1952 a Camus? Las últimas entrevistas sugieren efectivamente un viraje de este tipo. Sartre, interrogado por Benny Lévy alias Pierre Victor, su último secretario, el antiguo izquierdista convertido al judaísmo, ya no sostiene en ellas su tesis sobre la alteridad inescapable de las conciencias, sino que afirma su reciprocidad:

Actualmente, toda conciencia me parece a la vez constitutiva de sí misma como consciencia y al mismo tiempo como conciencia del otro y para el otro. Y es esta realidad, este sí mismo considerándose sí mismo para el otro, relacionándose con el otro, lo que llamo la conciencia moral (104).

(99) *Ibid.*, p. 95 ss.

(100) Fue lo que escribí el 27 de mayo de 1940 en una carta a Simone de Beauvoir, cf. **Lettres au Castor et à quelques autres**. Gallimard, 1983, p. 251.

(101) Como puede leerse todavía en interpretaciones ingenuas, por ejemplo en la biografía de Annie Cohen-Solal, **Sartre**. Gallimard, 1985. Cf. el capítulo que cubre el período comprendido entre 1939 y 1945 "Une métamorphose dans la guerre".

(102) Para la actitud de Sartre frente a la guerra tal como se refleja en las cartas, cf. en particular la reseña de Michel Crouzet (extremadamente hostil, por cierto) "Sartre et ses masques" aparecido en la revista de Aron **Commentaire** Vol. 7 (otoño 1984) No. 27, p. 504.

(103) "L'Espoir maintenant", **Le Nouvel Observateur**, Nos. del 10, 17 y 24 de marzo 1980.

(104) No. del 10 de marzo 1980, p. 60.

A partir de esta posición puede concebir, por contraposición a la **Crítica de la razón dialéctica**, una fraternidad **sin** terror como fin de la historia, fin que no se realiza ya mediante la revolución, como lo pensaba anteriormente, sino a través de un lento progreso. Frente a la desesperación imperante, enfatiza la necesidad de la esperanza:

El mundo parece feo, malvado, y sin esperanza. Es esta la desesperación serena de un anciano que morirá en ella. Pero precisamente, resisto, y sé que moriré en la esperanza, aun cuando esta esperanza deba ser fundada (105).

Reciprocidad, fraternidad sin terror, progreso y esperanza: esta conversión causó sorpresa. Se habló de "esperanza vagamente social-demócrata" (106), y frente al interés de Sartre por el monoteísmo judío, suscitado por quienes le rodeaban, los creyentes —tanto judíos como cristianos— hicieron tentativas de recuperación (107). Qué sucedió realmente?

Quienes conocían a Sartre desde hacía tiempo no creyeron en la conversión y denunciaron las conversaciones. En la emisión televisada **Apostrophes**, dedicada a la muerte de Sartre, Raymond Aron afirmó que las entrevistas no pertenecían a la obra sartriana (108). Según una opinión difundida, Benny Lévy habría prestado a un Sartre física y psíquicamente reducido sus propias palabras, razón por la cual Oliver Todd acuñó la fórmula de "corrupción de ancianos" (109). Simone de Beauvoir explicó que Sartre, siempre proyectado hacia el futuro, había encontrado en Benny Lévy un tipo de "prolongación" de sí mismo: dudar de Lévy sería dudar de Sartre, razón por la cual este último confirmaría con una mayor obstinación su nueva posición. Estando ciego, sin embargo, le fue imposible releer el texto antes de su publicación: el alcance de sus afirmaciones se le habría, según ella, escapado (110). Qué se puede concluir? Que quizás se anunciaba en

(105) No. del 24 de marzo 1980, última página.

(106) Michel Contat en *Le Monde* del 23 de noviembre 1984, p. 20.

(107) La anexión al judaísmo fue intentada por Benny Lévy mismo, quien entretanto se ha convertido en rabino, en su libro *Le Nom de l'Homme. Dialogue avec Sartre*. Verdier, 1984. Del lado cristiano, el pastor protestante Wolfgang Böhme sostuvo equivocadamente que Sartre, en estas entrevistas, habría evocado la posibilidad de la resurrección de los muertos. Cf. W. Böhme (ed), *Jean-Paul Sartre - ein Atheist?* Karlsruhe, 1981, prólogo.

(108) Cf. la toma de posición más detallada en sus *Mémoires*, pp. 717-720.

(109) *Un fils rebelle*, op. cit., p. 15.

(110) *La Cérémonie des adieux*, op. cit., pp. 150-152.

estas entrevistas "un programa de pensamiento, más que un pensamiento nuevo" (111), y que Sartre, oponiéndose por última vez a la ideología dominante, no participa de la desilusión general, sino que nos incita, como lo comprendió Edgar Morin, a pensar todo de nuevo (112).

Oportunista bajo la bota

El cambio del clima intelectual en Francia ocurrido en los años setenta contribuyó a la desmitificación de la Resistencia (113). Aun cuando ésta estaba constituida por representantes de diversas tendencias ideológicas, fue, en su conjunto, un fenómeno de izquierda (114): los comunistas en particular constituían la fuerza más importante de la Resistencia interior. En el momento de la Liberación, la legitimidad y todas las esperanzas se situaban en la izquierda. Con la decadencia del pensamiento progresista entre los intelectuales, la Resistencia perdió su posición inexpugnable. Actualmente, pareciera que hay mayor interés en Francia por denunciar los crímenes de quienes pertenecieron al maquis que en glorificarlos (115).

La imagen de Sartre en tanto que autor contestatario fue tributaria de esta evolución. El prestigio de que gozaba en el momento de la Liberación era debido, en gran parte, a la fama que le habían conferido sus obras de teatro. En la prensa liberada, *Las moscas*, denigrada por los críticos colaboracionistas e incensada en el órgano de los intelectuales contestatarios, apareció como el ejemplo por excelencia del

(111) Según Michel Contat, *Le Monde*, 17 de abril 1981, p. 19.

(112) *Libération*, 17 de abril de 1980. Para una análisis más detallado de las relaciones entre Sartre y Benny Lévy, cf. Manfred Flügge, "Der verlorene Vater. Anmerkungen zum Verhältnis Sartre-Benny Lévy", en *Lendemains* No. 42 (1986), pp. 70-78.

(113) Para las "lecturas" de la Resistencia desde la guerra, cf. Henry Rousso, "La Résistance entre la légende et l'oubli", *L'Histoire*, enero 1982, p. 100-101.

(114) Cf. la entrevista de Henri Michel, historiador de la Resistencia, por Wolfgang Asholt, *Lendemains*, No. 33 (Berlín, 1984), p. 68.

(115) Así, la preparación del proceso de Barbie reavivó el interés por el delator de Jean Moulin, que se supone provino de las propias filas de la Resistencia (cf. la entrevista con Lucie Aubrac aparecida en *Die Zeit*, (Hamburgo) 6 de diciembre 1985) - Otro ejemplo que tuvo grandes repercusiones fue el caso Manouchian que ocupó los medios de comunicación franceses durante el verano de 1985. Antiguos miembros de un grupo de inmigrantes en el seno de la Resistencia comunista sostuvieron, en el documental *Les terroristes à la retraite*, que los responsables del P.C.F. los habían enviado a la muerte a sabiendas para ocultar la participación extranjera en favor de una "tricolorización" del Partido. Cf. *Le Monde*, 2 y 3 de julio 1985.

teatro de la Resistencia. Sartre se convirtió, como lo escribió Herbert R. Lottman, justificadamente (116), en el símbolo de la Resistencia intelectual a secas. Por esta época, sólo algunos de sus enemigos ideológicos, en especial antiguos colaboracionistas, lo atacaban (117).

A partir de los años setenta, los autores calificados anteriormente de “contestatarios” aparecen cada vez con mayor frecuencia, al menos en las publicaciones francesas (118), como habiéndose instalado cómodamente, después de todo, bajo el régimen de la ocupación. Aquello sobre lo que se basaba, en 1944, el prestigio de Sartre, lo hace sospechoso hoy en día:

Es de buen gusto decir, escribe Jean-Jacques Brochier, que Sartre finalmente se adaptó bien a la ocupación — puesto que hizo representar *Las moscas* sin mayor escrúpulo (119).

Mientras que en 1945 Louis Parrot lo había elogiado por haber practicado la clandestinidad a plena luz y por haber manejado, frente a las autoridades colaboracionistas un juego de una peligrosa sutileza (120), se le reprocha actualmente el haber sometido la pieza a la censura alemana y el haberse hecho aclamar por la crítica colaboracionista y por los representantes de las autoridades invasoras, en un teatro cuyo nombre había sido arianizado por un régimen que practicaba el holocausto.

A diferencia de la post-guerra, sus actuales detractores pertenecen, en general, a generaciones que no vivieron concientemente los sucesos de la ocupación. Además de algunos de los “parricidas” (121), se trata

(116) *La Rive gauche*. Seuil, 1981, p. 262.

(117) Para un análisis más detallado y referencias, cf. mi libro citado en la nota 35, p. 186 ss.

(118) Quizás sea significativo que los libros que tratan de la Resistencia intelectual de forma complaciente o se proponen un enfoque objetivo han aparecido, en los últimos tiempos, en el extranjero, bien sea en los Estados Unidos (James D. Wilkinson, *The Intellectual Resistance in Europe*, Harvard University Press, 1981), en la República Federal Alemana (Karl Kohut (ed), *Literatur der Resistance und Kollaboration in Frankreich*. 3 t. Wiesbaden/Tübingen, 1982 y 1984), o en Inglaterra (Roderick Kedward y Roger Austin (eds), *Vichy France and the Resistance*. London/Sydney, 1985). Entre las 19 contribuciones del último libro citado, sólo 4 se ocupan de la Resistencia.

(119) *Magazine littéraire*, diciembre 1985, p. 8.

(120) *L'Intelligence en guerre*. La Jeune Parque, 1945, pp. 257-8 .

(121) Por ejemplo Jean-Edern Hallier: “Hizo representar su teatro durante la guerra cuando otros se negaban a publicar bajo la férula alemana”. (*Paris-Match*, 2 de mayo 1980, p. 145).

de historiadores, periodistas o publicistas que aparentemente no están animados por ningún motivo personal al denunciar a Sartre. Entre ellos, el historiador Jean-Pierre Azéma ocupa una posición moderada, colocando simplemente a **Las moscas** en el mismo plano que a **Antígona** y a **La Reine Morte**: en su opinión, se percibieron algunas alusiones a la actualidad histórica en estas piezas porque estaban en el clima de la época (122). Su juicio no toma en cuenta ni las intenciones ni la actitud política de los autores, que era conocida por el público contemporáneo y que determinó en parte, su manera de comprender las obras (123). André Halimi, quien afirma que los franceses “cantaron” bajo la ocupación, pone en duda también la naturaleza contestataria de **Las moscas** y aduce el testimonio de contemporáneos que atestiguan la presencia masiva de oficiales alemanes en el teatro (124). Más recientemente, Pierre Assouline en especial, no ha dejado pasar ninguna oportunidad de poner a Sartre en el banquillo. En su biografía de Gaston Gallimard, le reprocha el haber preferido “el portaplumas de intelectual a la metralleta del resistente, aun cuando este último compromiso tenga al menos el mérito de no ser ambiguo” (125). Para justificar la representación de **Las moscas**, Sartre siempre invocó el hecho de que la obra hubiese sido aprobada de antemano por el **Comité Nacional de Escritores**, la organización de intelectuales de la Resistencia (126). Simone de Beauvoir, en otro contexto, se refiere asimismo a una decisión del C.N.E. (127). Assouline, sin embargo, desvaloriza el argumento, oponiéndole el siguiente testimonio de Vercors: “En el C.N.E., entre los miembros del Comité, con frecuencia se aprobaban verbalmente muchas cosas así...” (128). Es evidente que Sartre y Simone de Beauvoir no gozan ya de credibilidad. Assouline,

(122) *De Munich à la Libération. 1938-1944*. Seuil, 1979, p. 153 N. 1. Cf. mi artículo “Les Mouches’, pièce résistante?” *Lendemains* No. 42 (1986), p. 43.

(123) Anouilh publicó artículos compatibles con el espíritu de Vichy en periódicos colaboracionistas (cf. Manfred Flügge, *Verweigerung oder Neue Ordnung. Jean Anouilhs ‘Antigone’ im politischen und ideologischen Kontext der Besatzungszeit 1940-1944*. Rheinfelden, 1982. T. 1. pp. 218 ss.) En cuanto a Montherlant, quienes habían leído *Le Solstice de juin* ciertamente no consideraron *La Reine morte* como una pieza contestataria, a pesar de la réplica “En prisión se encuentra la flor del reino”.

(124) André Halimi, *Chantons sous l’occupation*. París, 1976, p. 179 ss., 228 y 277.

(125) Pierre Assouline, *Gaston Gallimard. Un demi-siècle d’édition française*. Balland, 1984, p. 309.

(126) Cf. por ejemplo, la entrevista con Claudine Chonez aparecida en *Libération*, 21 de septiembre 1959.

(127) *La force de l’âge*. Gallimard, 1960, Coll. Folio, p. 640.

(128) *Gaston Gallimard*, op. cit., p. 353.

por el contrario, basa sus afirmaciones, entre otros, en el testimonio de Lucien Combelle, antiguo director del semanario colaboracionista **Révolution Nationale** (129). Defiende también la posición de los editores Grasset y Denoël quienes, al haber publicado panfletos antisemitas y escritos en favor de los alemanes, fueron perseguidos por los depuradores cuando la Liberación (130). Quienes pasaban por colaboracionistas en Francia después de la guerra, aparecen en la versión de Assouline como víctimas de sus compatriotas, quienes se abrogaron injustamente el derecho de erigirse en jueces: Sartre hace parte de estos últimos (131). Los cuatro años de ocupación habrían constituido un "trampolín inesperado" para su celebridad (132), lo que por lo demás, es cierto. Durante la Liberación, habría utilizado su "supuesto activismo" para confirmar su carrera. Sartre aparece entonces como un oportunista a quien la depuración sirvió de pretexto para afianzarse socialmente (133).

He aquí entonces, punto por punto, los argumentos que se pudieron leer, algún tiempo después de la Liberación, de la pluma de antiguos colaboracionistas. Han sido retomados por un periodista hábil, informado sobre la opinión pública y que sabe lo que la gente desea leer (134). Por otra parte, revaloriza a los invasores. En tanto que, hace cuarenta años, los opositores calificaban a la Censura de "limitada" (135), ésta garantiza para Assouline la carencia de intenciones contestatarias en **Las moscas**: de haber existido, los oficiales de la **Propaganda-Staffel** se hubiesen dado cuenta de ellas (136). Esta revalorización aparece en Francia en el momento en que se prepara la acogida más calurosa desde el final de la guerra, a Ernst Jünger, quien siendo miembro del ejército de ocupación, pasaba sus tardes en los

(129) Ibid.

(130) Ibid., pp. 388-396.

(131) Según Assouline, Sartre como miembro del Comité para la depuración de la edición, utilizaba sobre todo su cargo para disculpar a Gaston Gallimard, su editor, o sea, para servir a sus propios intereses. (Cf. *ibid.*, pp. 371-373, 384-85).

(132) Ibid., p. 352.

(133) Cf. Pierre Assouline, **L'Épuration des intellectuels**. Bruselas, 1985, Ed. Complexe, p. 140. Assouline denuncia asimismo la resistencia de Sartre en "Les trahisons ordinaires des écrivains français", **L'Histoire**, No. 80, p. 79.

(134) Assouline trabajó, entre otros, como reportero de **France-Soir**.

(135) Según una fórmula que se ha hecho célebre, "la censura fue la mayor parte del tiempo ciega o limitada, pero el pueblo jamás se equivocó" (prefacio a **Silence de la mer**, Alger, junio 1943, citado en **Lettres**, Ginebra, 15 de noviembre 1944, p. 89).

(136) **Gaston Gallimard**, *op. cit.*, p. 354.

salones de los medios colaboracionistas antes de anotar en su diario, con la sangre fría propia del entomólogo, lo que había observado en el París ocupado (137).

Cuando la acusación proviene de las víctimas de la ocupación, es necesario concederle una mayor atención. Vladimir Jankélévitch, filósofo judío destituido de sus funciones de profesor por el Estado francés, afirmó en una entrevista publicada póstumamente:

El compromiso de Sartre después de la guerra fue una especie de compensación malsana, un remordimiento, una búsqueda del peligro que no había querido correr durante la guerra. Lo invirtió todo en la post-guerra; desafiaba peligros — que ya no lo eran, que no podían reemplazarse y él lo sentía. Retar a la policía durante una manifestación, está bien, es mejor que nada; pero cuando se tenía la edad de Sartre, la edad de cumplir con su deber durante la guerra, por qué haber esperado? Simone de Beauvoir sin embargo, lo dijo; ella narra cómo, en el momento de la Liberación, Sartre recorría las barricadas con el fin de obtener sensaciones fuertes, para ver cómo era, pero continuaba sin hacer nada, se ocupaba de la representación de **Las moscas** (138).

Con ocasión de esta entrevista, antiguos miembros del grupo **Socialisme et Liberté** recordaron, en una carta colectiva dirigida a **Le Monde**, que Sartre, desde su regreso del campo de prisioneros en la primavera de 1941, había tomado la iniciativa de fundar la revista clandestina del mismo nombre (139). Disolvió sin embargo el grupo en el otoño de ese mismo año, por haberle sido imposible establecer contactos con otros grupos: el riesgo corrido le pareció desproporcionado en relación con su eficacia (140). Pudo haber causado sorpresa el que Michel Contat, quien en la mayoría de sus posiciones se había mostrado fiel a Sartre (sin carecer de espíritu crítico), hubiese adoptado la óptica de Jankélévitch. Retomando una paradoja señalada por Michel Foucault, opone a Sartre (y a Merleau-Ponty) los filósofos

(137) Cf. Ernst Jünger, **Strahlungen**. Tübingen, 1949. Para la entusiasta acogida a Jünger en Francia, cf. por ejemplo Lucette Finas, "Ernst Jünger à Paris (1941-1945)", **N.R.F.**, octubre 1982, pp. 86-92. El autor alemán que según algunos, ayudó durante el período entre las dos guerras, a hacer el nazismo aceptable en Alemania, es actualmente una de las fuentes de la "Nueva derecha" francesa.

(138) **Libération**, 10 de junio 1985, p. 35.

(139) "Après la dernière interview de Jankélévitch. Remous", **Le Monde**, 15 de junio 1985, p. 15. Para otros testimonios sobre **Socialisme et Liberté**, cf. Annie Cohen-Solal, **Sartre**, op. cit., pp. 224-244.

(140) Según Simone de Beauvoir, **La Force de l'âge**, ed. cit., p. 573.

Cavallès y Canguilhem. Estos últimos, según Foucault, recibieron la filosofía husserliana haciendo de ella "una filosofía del saber, de la racionalidad y del concepto", por oposición a los primeros que vieron en ella "una filosofía de la experiencia, del sentido, del sujeto" (141). Y he aquí la paradoja:

En el momento de la Resistencia, fue aquella filosofía aparentemente más alejada de los interrogantes existenciales, morales y políticos inmediatos la que participó físicamente en el combate. Canguilhem se unió a la Resistencia, Cavallès fue fusilado, en tanto que Sartre y Merleau-Ponty escribían y proseguían su carrera universitaria, sin un acto de protesta contra la destitución de sus colegas judíos.

Contat concluye que "Sartre y Merleau-Ponty faltaron simplemente a su deber de hombres en el momento en que se imponían decisiones cruciales a aquellos intelectuales que defendían la libertad en sus escritos" (142).

Dado que el autor de esta denuncia era conocido como fiel sartriano, los allegados a Sartre respondieron. En una carta dirigida a *Le Monde*, Simone de Beauvoir, Jacques-Laurent Bost y Jean Pouillon, reprochan a Contat el lamentar prácticamente el que Sartre no haya sido fusilado. Según ellos, las exigencias de Contat no tienen en cuenta la realidad de la época:

Protestar públicamente contra todo lo que sucedía en ese momento, firmar peticiones (...). Es imaginar la vida intelectual y literaria durante la ocupación según lo que fue después de la Liberación (143).

No hay que olvidar sin embargo, que Sartre, al regresar del cautiverio en la primavera de 1941, asumió la misma actitud severa de Contat: culpó a Simone de Beauvoir, desorientada por "la rigidez de su moralismo", por haber firmado el documento en que afirmaba que no pertenecía a la masonería ni era judía (144). Si se deseaba seguir enseñando, era necesario firmar; escribe ella: "no era posible actuar de otra manera" (145). Sartre mismo, quien reasumió igualmente su

(141) Michel Foucault, "La vie: l'expérience et la science", *Revue de métaphysique et de morale*, enero-marzo 1985, p. 4.

(142) "Les philosophes sous l'occupation", *Le Monde*, 28 de junio 1985.

(143) *Ibid.*, 26 de julio 1985.

(144) *La Force de l'âge*, ed. cit., p. 549.

(145) *Ibid.*, p. 532.

puesto en el liceo, firmó sin duda el mismo documento. Así, sus actos no concuerdan, efectivamente, con su severa moral como lo escribe Contat. Qué le hubiese sucedido si se hubiera negado a firmar? Hubiese perdido su puesto, o algo peor. Podía exigírsele que lo hiciera? En nombre de la moral sartriana: sí; en nombre de una moral "realista": no. (Quién comparte hoy en día gustosamente su puesto con un desempleado?)

El problema de Sartre bajo la ocupación se reduce entonces esencialmente a sus actividades como escritor y dramaturgo. Si bien es posible defender a Sartre, haciendo abstracción de su propia moral, de haber continuado enseñando en las condiciones en que lo hizo, nada lo obligaba a publicar y a hacer representar sus obras. La actitud auténtica de los escritores bajo la ocupación, tal como aparece actualmente a través de las publicaciones dedicadas a este tema, era el silencio (146) o la edición clandestina, puesto que toda edición regular que se servía de las instituciones establecidas confirmaba la legalidad de éstas, y por consiguiente apoyaba el régimen prevalente. Por otra parte, los escritos póstumos nos han revelado que Sartre no pensaba permitir que lo alejasen de su "destino", que era escribir (147). Quizás sea conveniente recordar que en 1941-42, todo llevaba a suponer que el nazismo ganaría: renunciar a escribir podría parecer, en ese momento, no sólo una decisión provisional sino definitiva. La publicación clandestina de una obra como *El ser y la nada* no era posible, dado su volumen. Era, sin embargo, el resultado de una reflexión que había tomado más de diez años, y que había podido ser redactada gracias a las vacaciones impuestas por la "drôle de guerre". Se hubiese debido preferir otros textos, cuya publicación clandestina resultara más fácil? (148).

Sartre aceptó entonces transigir, también en lo referente a la representación de sus obras. La idea de escribir piezas de teatro había surgido en el stalag con *Bariona*; en París, las hermanas Kosakievitch, con quienes estaba vinculado, le solicitaron que creara papeles para ellas. Escribió *Las moscas*, que finalmente, después de la negativa de Jean-Louis Barrault, fue representada en un teatro al que las autoridades ocupantes habían quitado su nombre judío. Es este quizás el reproche más grave que actualmente pueda hacerse a Sartre, como lo hace Michel Contat, quien respondió a la carta dirigida por Beauvoir/Bost/Pouillon diciendo que Sartre mismo "lamentaba no haber percibido que representar *Las moscas*, en 1943, en un teatro al que se le había retirado el nombre de Sarah-Bernhardt por ser judío,

(146) Cf. Henri Michel, *Paris allemand*. Albin Michel, 1981, p. 346.

(147) Cf. *supra*, p. 20.

(148) Recordemos que Sartre publicó artículos clandestinos en *Les Lettres françaises*, el órgano del Comité Nacional de Escritores.

evidenciaba indiferencia frente a la persecución de la que eran víctimas los judíos". Y concluye: "El hombre que deseaba convertirse en dramaturgo y permitir actuar a sus amigos, se preocupó menos por los judíos que por su carrera y la de sus allegados" (149).

Incluso para Contat, Sartre aparece entonces como un oportunista. Efectivamente, nada puede excusar la falta de sensibilidad hacia sus conciudadanos perseguidos, aún si es necesario creer que esto era bastante común en este momento (150). Hay que reconocer, sin embargo, que la falta cometida por Sartre al hacer representar su obra en un teatro arianizado le pareció más grave a Michel Contat que a Claude Lanzmann, quien es judío, miembro del comité de redacción de **Les Temps Modernes** y autor de la película **Shoah**, y a quien, por consiguiente, difícilmente puede acusarse de indiferencia frente al problema. En una entrevista aparecida algunos meses después de la de Jankélévitch y del debate suscitado por ella, defendió a Sartre cuando acababa de terminar su película (151). Recuerda él también la naturaleza de los textos publicados por Sartre bajo la ocupación, tema que en las actuales detecciones rara vez se menciona. En su opinión, "la publicación, en 1943, de **El ser y la nada**, tenía un carácter a la vez liberador y subversivo"; en todo caso, fue así como lo habría percibido en esa época (152). Un pensamiento centrado en la libertad como punto de partida y como objetivo, que se rebela contra todo valor preestablecido, se dirigía necesariamente contra la ideología prevalente bajo la ocupación. De igual forma, los jóvenes se fascinaron por el tono de rechazo que emanaba de **Las moscas**, sin estar necesariamente en condiciones de descodificar el llamado a la resistencia en un plano racional (153). Los textos y las representaciones de Sartre, por la fascinación que ejercieron sobre los jóvenes, tuvieron la función de una "contra-mitificación" frente a los lemas de Vichy. Actualmente, muchos "antiguos jóvenes" consideran que el poder de Sartre se encontraba en su pluma (154). Pero dicho poder no era inocuo: reforzaba la actitud de rechazo.

(149) **Le Monde**, 26 de julio 1985.

(150) Hasta las primeras batidas de judíos en el verano de 1942, ni siquiera la Resistencia estaba exenta de reflejos antisemitas. Después, se reprimía el problema del genocidio, pues dificultaba el combate militar. La Resistencia —comunista y gaullista— no se propuso jamás como objetivo impedir la salida de los trenes de deportados raciales. Cf. el artículo citado de Henry Rousso, **L'Histoire**, enero 1982, p. 110-11.

(151) Claude Lanzmann, "Sartre: le courage et la lucidité dans l'engagement", **Les Temps Modernes**, noviembre 1985, pp. 417-421.

(152) *Ibid.*, p. 417.

(153) Cf. mi libro citado en la nota 35, p. 181 ss. y 191-192.

(154) Cf. el testimonio de Alexandre Astruc en **Figaro-Magazine**, 19 de abril 1980, p. 85. Ver también Jean-Yves Guérin, **Esprit**, julio-agosto 1980, p. 24.

Oportunista o contestatario: qué podemos concluir? Guardémonos de hacer clasificaciones esquemáticas y restituyamos a Sartre su complejidad.

Un pacha en un harem

Contestario y maestro de pensamiento de los intelectuales comprometidos: dos mitos destruidos. A éstos se añade un tercero: el de la pareja ideal de la izquierda no conformista, desde un comienzo asociado al fenómeno del sartrismo. En la medida en que para los conservadores, la unión libre con Simone de Beauvoir, vivida a la vista y a sabiendas de todo el mundo, reforzaba el supuesto inmoralismo de Sartre, los jóvenes intelectuales que buscaban una alternativa al matrimonio burgués descubrieron en ella una nueva fórmula, la de la pareja que se ama "sin instituciones, sin matrimonio, en la mutua libertad y en la preocupación de la transparencia" (155). Bertrand Poirot-Delpech considera que "al menos dos generaciones se reconocieron en ella y soñaron con prolongarla" (156).

A partir de la muerte de Sartre, se multiplican las voces que denuncian lo que en adelante se desenmascara como "imagen idílica" (157). Los escritos póstumos han permitido "levantar el velo, penetrar entre bastidores" (158). Se cree descubrir cuáles eran las verdaderas relaciones entre Sartre y Simone de Beauvoir, considerando especialmente la forma como vivió la pareja los "triángulos" (a veces polígonos) con las numerosas amantes de Sartre. A este respecto, se sabe por las memorias de Simone de Beauvoir que Sartre, desde el comienzo de su relación, había declarado que no estaba hecho para la monogamia. Habían concluido entonces que su relación debía permitirles anudar otras relaciones. Estas, sin embargo, tendrían sólo el rango de "amores contingentes" frente a su "amor necesario". Acordaron también no mentirse jamás y no ocultarse nada (159).

Incluso antes de la aparición de los escritos póstumos, Olivier Todd, "hijo rebelde", había dado su opinión sobre la pareja ideal. Simone de Beauvoir frente a Sartre evocaba para él, en los años cincuenta, "la esposa perfecta del matrimonio burgués decimonónico, que aceptaba todos estos cometas femeninos que giraban alrededor de su marido,

(155) Jeannette Colombel, *Sartre*. T. 1. 1985, p. 75.

(156) *Le Monde*, 23 de septiembre 1983, p. 11.

(157) Cf. Annie Cohen-Solal, "Notre image d'Epinal", *Le Matin*, 27 de noviembre 1981.

(158) *Ibid.*

(159) Simone de Beauvoir, *La Force de l'âge*, ed. cit., p. 28-29.

porque sabía que las sobreviviría a todas" (160). Interrogado por él sobre cómo había logrado "navegar en los mares de la poligamia", Sartre habría pretendido mentir a todas las mujeres, en especial a Simone de Beauvoir (161).

Con la aparición de **La Cérémonie des adieux**, una primera sospecha se apoderó también de ciertos críticos. Aquel de **Les Nouvelles littéraires** señaló la acusación de "machismo" que, según él, rondaba en torno de la conversación de 1974 que Simone de Beauvoir había publicado en el libro que narra el último decenio de la vida de Sartre (162). El del **Times Literary Supplement** se preguntó cuál sería la naturaleza exacta de las relaciones que las numerosas mujeres que desfilan en el libro habían sostenido con Sartre; en cuanto a Simone de Beauvoir, le aparece como "una hermana sensata que lo apoyaba, casi una figura materna, como si fuese la esposa principal de un harem" (163). En Francia, los receptores del libro se encontraban demasiado preocupados por la manera, indigna en su opinión, como Simone de Beauvoir describía la decadencia física de Sartre, para atender a las relaciones femeninas invocadas en él.

Estas constituían, por el contrario, el centro de interés de la recepción acordada a **Lettres au Castor et à quelques autres**, publicadas por Simone de Beauvoir en 1983. Estas cartas escandalizaron a la crítica por "las historias sentimentales y corporales que Sartre narra en detalle a Simone de Beauvoir, en las cuales la involucra inextricablemente" (164), que pudieron evocar el recuerdo de **Les Liaisons dangereuses**. Según Michel Crouzet, incluso los "aduladores de la pareja ideal y legendaria" se vieron en un atolladero.

En realidad era esto, escribe, la pareja sin tabúes, los fundadores de las nuevas relaciones, los que habían reinventado el amor? Un "macho" poco delicado, que precisamente hacía de la verdad la contrapartida de su libertad y un medio bastante hipócrita de ignorar a su "compañera": confesarle todo era valorarla en nada (165).

(160) **Un fils rebelle**, op. cit., p. 116.

(161) *Ibid.*, p. 117.

(162) Claude Jannoud, "Même Sartre a connu le naufrage de la vieillesse", **Les Nouvelles littéraires**, 26 de noviembre 1981, p. 36.

(163) John Weightman, "The End of the Affair", **Times Literary Supplement**, 25 de diciembre, 1981, p. 1482.

(164) Según Jean-Jacques Brochier, **Magazine littéraire**, noviembre 1983, p. 15.

(165) "Sartre et ses masques", **Commentaire**, No. 27 (otoño 1984), p. 495.

La transparencia, elogiada anteriormente por haber sustituido la hipocresía del matrimonio burgués, puede entonces aparecer actualmente como una prueba de indiferencia, incluso de brutalidad, frente a ella para quien Sartre se hace transparente. Michel Crouzet añade: "Sartre confiesa tranquilamente que sus relaciones con las otras son calculadas y engañosas. Y con Simone?" (166). En su opinión, estas cartas constituyen "una curiosa compilación de textos para la génesis del feminismo" (167).

Las feministas, efectivamente, reaccionaron, en parte con decepción, e incluso con indignación, a la publicación de las cartas. Aun cuando se la sospecha a menudo de haber censurado las cartas más de lo que lo confiesa (168), Simone de Beauvoir tuvo el valor de no eliminar la esquila más antigua que conserva de Sartre, en la que él le pide que entregue su ropa a la lavandera (169). Esta esquila suscitó conmoción, según Michèle Le Doeuff, en los medios que, directa o indirectamente, tienen que ver con el feminismo y "que habían creído hasta entonces que la modalidad de la relación entre Sartre y Simone de Beauvoir era diferente a la de un matrimonio" (170). Sin embargo, el reproche que le hace la feminista a Sartre es aun más grave: lo acusa de inmoralidad, no en el sentido convencional que los críticos habían creído descubrir en la narración de sus relaciones sexuales, sino en la forma como trata a los demás. Según ella, Sartre se abroga derechos que no concede a los otros. El ejemplo clave de esto es "el caso Martine Bourdin": aun cuando Sartre narra en detalle a Simone de Beauvoir y a otras personas sus relaciones sexuales con esta estudiante, muy cortejada por los filósofos hacia 1940, se enojó cuando ella hizo lo mismo (con lo cual ponía en peligro el sistema de relaciones amorosas que Sartre había establecido cuidadosamente) (171). De allí deduce la autora que Sartre violó los principios de reciprocidad y de reconocimiento mutuo, fundamento de toda moral, erigiéndose en el "único sujeto parlante" (172). Por otra parte, Simone de Beauvoir no ocultó el hecho de que eran las terceras

(166) *Ibid.*, p. 498.

(167) *Ibid.*, p. 502.

(168) En su prólogo, Simone de Beauvoir precisa que "no se sintió con el derecho" de publicar las cartas en su integridad, pero que "no modificó una iota de lo relativo a (sus) relaciones con Sartre". Para no molestar a terceras personas o a los allegados de éstas, habría suprimido pasajes y cambiado nombres.

(169) *Lettres au Castor*. T. 1, p. 40.

(170) "Sartre l'unique sujet parlant", *Esprit*, mayo 1984, p. 182.

(171) Cf. *Lettres au Castor*. T. 2, p. 88 ss. Ver también T. 1, p. 184 ss.

(172) *Art. cit.*, pp. 187 y 185.

personas quienes corrían con los gastos del pacto existente entre ella y Sartre (173). Michèle Le Doeuff, sin embargo, como otros antes y después de ella, ya no le concede una posición privilegiada. "Puesto que Sartre se comportó como un tirano literario frente a Martine Bourdin", concluye, "nada nos impide suponer que se condujo de igual manera con Simone de Beauvoir" (174). Mientras que muchos críticos lamentaban el que no hubiese publicado simultáneamente las cartas que ella le había enviado a Sartre para tener una imagen más completa de sus relaciones (175), Michèle Le Doeuff encuentra en ello una lógica interna: "Si Sartre pretendía ser el único sujeto parlante, en el testimonio de su vida, la ausencia de respuestas era necesaria para que el conjunto de estas cartas termine por constituirse en texto" (176). Annette Lavers opina, ella también, que "the impression of his imperialism" se ve aumentada con ello (177). La conclusión final de Michèle Le Doeuff constituye la desmitificación más radical del "fenómeno Sartre" que pueda imaginarse. Si bien el pensamiento de Sartre ha podido "ocupar el escenario colectivo como nunca antes lo había hecho una filosofía", fue debido a que se encontraba "lejos de desplazar el menor de los esquemas de las modalidades de las relaciones sociales"; se limitó a "reformular la quintaesencia subjetiva de estas modalidades en un lenguaje en el cual resultan irreconocibles, —y por consiguiente, elegibles de nuevo". La oposición "amor necesario" vs. "amores contingentes" no es más que una nueva versión del proverbio popular: "Están la seria y las divertidas, aquellas con quienes se sale y aquella que se desposa". La pregunta a la que conduce la lectura de *Lettres au Castor* es, en su opinión, la siguiente: "No habría una traducibilidad radical de los enunciados sartrianos al lenguaje de la ideología pequeño burguesa?" (178).

Al lado de esta completa demolición del mito de la pareja y del mito de Sartre, otros interrogantes no pueden dejar de parecer moderados. La psicoanalista y feminista Margarete Mitscherlich-Nielsen, por ejemplo, que había señalado ya en su reseña de *La Cérémonie des*

(173) Cf. por ejemplo la entrevista de 1973 con Alice Schwarzer reproducida en id. (ed), *Simone de Beauvoir heute. Gespräche aus zehn Jahren*. Reinbek, 1983, p. 49.

(174) Art. cit., p. 188.

(175) En julio de 1986, en el momento de la redacción del presente artículo, aun no se sabía nada respecto al destino de los fondos de los textos que Simone de Beauvoir había dejado al morir en abril de 1986, y cuya heredera es Sylvie Le Bon, su hija adoptiva (información suministrada por Michel Contat).

(176) Art. cit., p. 188.

(177) *Times Literary Supplement*, 11 de mayo 1984, p. 512.

(178) Art. cit., p. 191.

adieux la crueldad inconciente que manifestaba Sartre respecto de Simone de Beauvoir (179), enfatiza, a propósito de las **Lettres**, algunos puntos emparentados con aquellos abordados por Michèle Le Doeuff. Según M. Mitscherlich, Sartre, quien constituye indudablemente el centro de su correspondencia, figura como pachá. Se sirve de Simone de Beauvoir como de un instrumento que se supone obligado a vivir todo lo que se relaciona con él. Sartre le reprocha a "Tania" —quien, en la opinión de la feminista, era para él una especie de "esposa caprichosa"— el que mienta, siendo por el contrario ella a quien constantemente se miente. Simone de Beauvoir, según M. Mitscherlich, respondió a las necesidades intelectuales y narcisistas de Sartre: era la madre que todo lo perdonaba y que siempre lo defendía, representando al mismo tiempo para él una instancia de crítica y de fuerza. Concluye:

Beauvoir y Sartre, la pareja emancipada por excelencia para mi generación? O quizás nada más, en el fondo, que la "división del trabajo" sadomasoquista entre los sexos, tan común en nuestra sociedad, pero que para ellos mismos permanece oculta debido a sus idealizaciones recíprocas? (180).

Después de tantas críticas que restituyen todas de una forma u otra la pareja a la relación tradicional marido/mujer o hijo/madre, le correspondió a Alain Buisine proponer una interpretación más original. No se contenta tampoco con el pacto de transparencia, sino que se pregunta cuáles son las razones profundas que llevan a Sartre, en sus cartas, a hacer participar a Simone de Beauvoir tan íntimamente en sus actividades sexuales. Inspirándose tal vez en **El idiota de la familia** (181), sugiere que cada vez que le comunica una defloración o una penetración, él asume su parte de feminidad así como ella asume su parte de virilidad (182). Sartre sería, de esta manera, el "porta sexo" (183) de Simone de Beauvoir: ella se acuesta, por así decirlo, con la amante de Sartre por interpuesta persona.

Si esto fuese así, ella lo habría hecho de manera inconciente, al menos si se aceptan sus declaraciones: al igual que Sartre, confesaba que su

(179) "Liebe lebenslänglich", **Emma**, (Colonia) febrero 1983, pp. 30-31.

(180) "Paschas mit und ohne Fell", **Zeitmagazin**, (Hamburgo) 10 de mayo 1985, p. 8. Cf. también las reflexiones más detalladas de la misma autora, "Sartre/Beauvoir: Traumpaar oder das Ende einer Legende?" **Emma**, septiembre 1985, pp. 16-21.

(181) Cf. por ejemplo T. 2, p. 706 (Coll. TEL).

(182) "Ici Sartre (dans les 'Lettres au Castor et à quelques autres')", **Revue des sciences humaines**, julio-septiembre 1984, p. 193.

(183) *Ibid.*

educación burguesa la había programado, a pesar de toda emancipación, para la heterosexualidad (184). Desmiente asimismo la imagen dominante de Sartre a la cual nos hemos referido, subrayando que ella, por su parte, también sostuvo otras relaciones (185). No obstante, todo no ha sido dicho: cuando se la invita, por ejemplo, a describir sus reacciones emocionales frente a las relaciones amorosas de Sartre, sus respuestas parecen ser excesivamente categóricas (186). En 1978, confesó significativamente a Alice Schwarzer que hubiera deseado hacer el balance de su propia sexualidad si hubiese escrito de nuevo sus memorias. Añade que había subestimado la importancia de la sinceridad subjetiva a este respecto, pero que ya no podría retomar este tema puesto que este tipo de confesión involucraría también a sus allegados (187). Podemos entonces suponer que sus escritos póstumos, si algún día apareciesen, nos aportarían otras perspectivas sobre la pareja intelectual del siglo.

Entre tanto, es necesario constatar que fue especialmente la publicación de las *Lettres* lo que constituyó un duro golpe para la autenticidad anteriormente atribuida a las memorias de Simone de Beauvoir. Dichas memorias, famosas particularmente por su sinceridad (188), fueron utilizadas durante muchos tiempo en la investigación sartriana como una fuente casi oficial para las informaciones relativas a la vida de Sartre (189), tanto más por cuanto era sabido que Sartre y Simone de Beauvoir se criticaban mutuamente sus escritos: las memorias pasaban entonces por ser la biografía aprobada de Sartre. A más tardar con la aparición de *La Cérémonie des adieux*, se expresó una sospecha: no representaría el hecho de que Simone de Beauvoir hubiese enfatizado tanto la decadencia física de Sartre un arreglo de cuentas con él? (190). Cuando aparecieron las cartas, causó asombro saber de un

(184) En una entrevista de 1982 con Alice Schwarzer, retomada en la colección antes citada, p. 118.

(185) Es por esta razón que confió a sus biógrafas Claude Francis y Fernande Gontier su relación con Jacques-Laurent Bost, ignorada durante mucho tiempo. Cf. la desautorización de esta biografía en *Le Matin*, 5 de diciembre 1985, p. 27.

(186) Cf. la entrevista citada de 1982, p. 112.

(187) Cf. *ibid.*, p. 87.

(188) Así podía leerse todavía en una reseña de *La Cérémonie des adieux* que Simone de Beauvoir "no había sabido nunca maquillar la verdad" (*Magazine littéraire*, enero 1982, p. 60).

(189) Los autores de *Ecrits de Sartre* (Gallimard, 1970), la utilizan constantemente.

(190) Cf. los extractos de las reseñas que reproduce Geneviève Idt en su estudio "'La Cérémonie des adieux' de Simone de Beauvoir: rite funéraire et défi littéraire", *Revue des sciences humaines*, octubre-diciembre 1983, en especial p. 15.

gran número de amantes de Sartre que nunca se habían mencionado en las memorias (191), al suponer, equivocadamente, que Simone de Beauvoir había pretendido en ellas decirlo todo (192). A juicio de Michel Crouzet, las cartas “desmienten las piadosas construcciones de las memorias” (193). Michèle le Doeuff sostiene que frente al “documento en bruto” (194) de las cartas, las memorias aparecen como “discurso oficial”, un “discurso censurado o auto-censurado” (195). Especialmente cuando evoca sus relaciones con Sartre, Simone de Beauvoir narra, según esta autora, la historia “como convenía” (196). Construyó Beauvoir su relación como construyó Sartre su biografía? Incluso las personas “bien intencionadas”, que no se sienten personalmente engañadas, admiten hoy en día que las memorias de Simone de Beauvoir no representan más que un punto de vista entre otros sobre Sartre (197).

III

PERSPECTIVAS

La biografía en discusión

El trabajo más urgente por realizar, entonces, parece ser por ahora, la biografía de Sartre. Esta debería disolver y reducir a su fondo de verdad las imágenes actuales que no han hecho más que sustituir los antiguos clichés. En 1985 apareció ciertamente la voluminosa biografía de Annie Cohen-Solal en Gallimard; dicho libro sin embargo, no ha sabido responder a las exigencias de la crítica sartriana: se trata esencialmente de una recopilación de hechos que carece de método y de perspectiva

(191) Michel Crouzet, *Commentaire*, No. 27, otoño 1984, p. 501.

(192) G. Idt recuerda pertinentemente que no es el caso, cf. el prólogo de *La Force de l'âge*, ed. cit., p. 10.

(193) Art. cit., p. 504.

(194) *Esprit*, art. cit., p. 181.

(195) *Ibid.*

(196) *Ibid.* p. 189.

(197) Cf. el estudio de Hazel E. Barnes “Simone de Beauvoir’s Autobiography as a Biography of Sartre” aparecido en *The French Review*, vol. 55, edición especial “Sartre and Biography”, No. 7, verano 1982, donde escribe: “the limitations of a single point of view are evident” (p. 79). En el mismo fascículo, Michel Rybalka afirma asimismo: “(...) the writings of Simone de Beauvoir present just one point of view on Sartre, and (...) several others have to be considered”. (p. 10).

(incluso si los hechos presentados son, en parte, novedosos) (198). Una mesa redonda "La biografía en discusión", coordinada por Geneviève Idt en junio de 1986 con ocasión de la reunión anual del Grupo de Estudios Sartrianos, no produjo los resultados esperados: los expertos allí reunidos (199) se abstuvieron de opinar frente a la autora de la biografía para no parecer un tribunal. Actualmente, sin embargo, al menos tres biografías se encuentran en preparación o esperan la publicación: la de John Gerassi anunciada desde hace tiempo (200), así como las de Michel Contat (201) y Michel Rybalka (202). Un número especial de *French Review* (203) ha destacado los problemas prácticos y metodológicos implicados en una biografía de Sartre. El modelo ideal, cuya aplicación sugirió él mismo a Michel Rybalka en 1975 y en el cual parecen inspirarse los biógrafos mencionados, es su propio estudio sobre Flaubert (204).

Quienes contemplan la elaboración de una biografía de Sartre no pueden entonces dejar de interesarse por el Sartre biógrafo, no sólo con el fin de señalar, en *El idiota de la familia*, la puesta en práctica del método progresivo-regresivo que comprende al individuo como "universal singular", sino para desentrañar, también en las otras biografías de escritores de las cuales es el autor, los elementos de una autobiografía disfrazada (205). Hemos mencionado ya el estudio de Josette Pacaly que somete los escritos biográficos de Sartre a una

(198) Cf. mi reseña en *Lendemains* No. 42 (1986).

(199) Además de Geneviève Idt y Annie Cohen-Solal, participaron: Michel Contat, Serge Doubrovsky, Philippe Lejeune y Josette Pacaly.

(200) John Gerassi, hijo del pintor Fernando Gerassi (el modelo de Gómez en *Los caminos de la libertad*) grabó a principios de los años setenta importantes conversaciones con Sartre que han sido ya aprovechadas por los editores de *Oeuvres romanesques* en la Pléiade. Su libro, anunciado bajo el título *Jean-Paul Sartre: An Authorized Biography* (*French Review*, edición especial citada, p. 3) y que cubre hasta 1945, fue ofrecido entre tanto a un editor.

(201) Michel Contat piensa publicar hacia 1990 una biografía que se detiene en 1940 (conferencia dictada en la Universidad de Eichstätt el 28 de junio de 1985).

(202) Cf. Michel Rybalka, "Towards a Biography of Sartre", *French Review*, ed. esp. cit., p. 7.

(203) Citado en la nota 197.

(204) *Ibid.*, p. 8.

(205) Según Geneviève Idt, no sólo Baudelaire, Mallarmé, Genet y Flaubert, a quienes Sartre dedicó textos importantes, sino también Gorz, Nizan, Merleau-Ponty, Kierkegaard, Nietzsche, y Freud serían "todos dobles del autor" ("Les vies illustres de Sartre", *Magazine littéraire*, febrero 1983, p. 26).

lectura psicoanalítica; otros ensayos aparecidos después de la muerte de Sartre están dedicados a los mismos textos (206). Entre los estudiosos de Sartre puede identificarse una tendencia cada vez mayor a considerar los escritos sartrianos bajo un ángulo autobiográfico: según Michel Rybalka, en Cerisy se llegó incluso a considerar la *Crítica de la razón dialéctica* como "autobiography in the abstract" (207).

Recepción y éxito

Mientras que las tentativas biográficas, en la medida en que no se interesan exclusivamente en el autor, debieran más bien enfatizar la **génesis** de la obra sartriana (208), Geneviève Idt, inspirándose tanto en la reflexión de Sartre como en los trabajos de la Escuela de Constanza, sugirió en Cerisy nuevas perspectivas críticas atinentes todas al ámbito de la recepción. Señaló cuatro temas de estudio diferentes e interrelacionados: la teoría sartriana de la recepción, que debe ser reconstruida a partir de textos dispersos; la programación, en el texto sartriano, de sus "efectos de lectura" (público implícito (209) o explícito, estrategia frente a los destinatarios (210)); la recepción efectiva de la obra y del personaje del autor; la práctica sartriana de la recepción o, dicho en otros términos, las relaciones intertextuales de su obra (211). Entre tanto, se iniciaron trabajos en las diferentes secciones. En marzo de 1985 se realizó un coloquio internacional en Lyon, bajo el título "Sartre hoy en día —Sartre lector— Sartre leído": la intertextualidad fue el tema que predominó en las ponencias (212). Geneviève Idt demuestra cómo Sartre, en *Los caminos de la libertad*, "agita" las ideas de su época: retoma los "modelos de escritura" que supone conocidos por el

(206) Douglas Collins, *Sartre as biographer*. Harvard University Press, Cambridge y Londres, 1980, y Michael Scrivan, *Sartre's Existential Biographies*. MacMillan, Londres, 1983. Cf. G. Idt, "Préhistoire" (estudio citado nota 95), p. 57.

(207) Art. cit., p. 7.

(208) La reconstrucción de la génesis de la obra sartriana será también objeto de estudio por parte de un grupo de investigadores dirigido por Michel Contat en el *Institut des textes et manuscrits modernes* (C.N.R.S.).

(209) Señalemos que Henning Krauss identificó ya el público definido en *Qu'est-ce que la littérature?* en las obras publicadas entre 1938 y 1948. (*Die Praxis der "littérature engagée" im Werk Jean-Paul Sartres 1938-1948*. Heidelberg, 1970).

(210) Lo que entiende Wolfgang Iser por "lector inmanente" (cf. *Der implizite Leser*. München, 1972).

(211) Geneviève Idt, "La 'réception' de Sartre ici et maintenant", *Actes de Cerisy*, op. cit., p. 316-17.

(212) Las actas se publicaron bajo el título Claude Burgelin, (ed.) *Lectures de Sartre*, Presses universitaires de Lyon, Lyon, 1986.

lector para transformarlos y reescribirlos, produciendo así un efecto de "ya leído y sin embargo nuevo" (213). Esta estrategia es considerada por ella como una de las condiciones de su éxito. Otros críticos se esforzaron también por desentrañar, mediante serios análisis, las razones del éxito de Sartre que fueron durante mucho tiempo motivo de especulación. Anna Boschetti, aplicando el método sociológico de Pierre Bourdieu, identifica la estrategia de éxito que siguió Sartre dentro del campo intelectual: su tesis principal es que aunó en su persona al filósofo y al escritor, anteriormente disociados (214). Douglas Collins, por su parte, muestra que el proyecto biográfico de Sartre participa de la lógica de la ideología capitalista, lo cual explica su éxito (215). Desde un marco más limitado, la autora de estas líneas ha comenzado a analizar, apoyándose en documentos, la recepción de las piezas de teatro en el momento de su primera representación (216).

En la medida en que evolucionan las ciencias y repercuten sobre la crítica literaria, la obra de Sartre se presta y se prestará a nuevas lecturas. Si bien los intelectuales manifiestan actualmente su decepción, los filósofos su indiferencia (217) y los estudiantes su ignorancia (218) respecto de Sartre y de su obra, nada impide que la coyuntura histórica, en un futuro, le sea de nuevo favorable. Entre tanto, los estudiosos de Sartre continuarán explorando las dimensiones desconocidas de su obra y formulándole nuevos interrogantes.

Julio de 1986.

(213) "Les modèles d'écriture dans 'Les Chemins de la liberté'", *Etudes sartriennes I (Cahiers de Sémiotique textuelle 2)*, 1984, pp. 75-92. Cf. *OEuvres romanesques*, p. XIX.

(214) Anna Boschetti, *Sartre et "Les Temps Modernes"*. Minuit, 1985.

(215) Douglas Collins, *Sartre as Biographer*, op. cit. Cf. también su artículo "When Biography Becomes the World", *French Review*, ed. esp. cit., pp. 57-67.

(216) La obra fue citada en la nota 35.

(217) Cf. las contribuciones en *Le Débat*, No. 35, mayo 1985 ("Sartre, cinq ans après").

(218) Según dos encuestas de opinión, hoy en día Sartre no es muy conocido entre los jóvenes, quienes manifiestan poco interés en él. A lo sumo, hay interés por sus críticas literarias (cf. *Les Nouvelles littéraires*, 25 de febrero 1982, p. 45, y *Le Monde des livres*, 25 de octubre 1985, p. 20).